



Theses and Dissertations

---

2015-06-01

## Partiendo de ibi: La traducción del antiguo adverbio pronominal en las primeras Biblias romanceadas castellana e italianaa partir de la Vulgata

Luis Fernando Vazquez  
*Brigham Young University - Provo*

Follow this and additional works at: <https://scholarsarchive.byu.edu/etd>



Part of the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

---

### BYU ScholarsArchive Citation

Vazquez, Luis Fernando, "Partiendo de ibi: La traducción del antiguo adverbio pronominal en las primeras Biblias romanceadas castellana e italianaa partir de la Vulgata" (2015). *Theses and Dissertations*. 5599. <https://scholarsarchive.byu.edu/etd/5599>

This Thesis is brought to you for free and open access by BYU ScholarsArchive. It has been accepted for inclusion in Theses and Dissertations by an authorized administrator of BYU ScholarsArchive. For more information, please contact [scholarsarchive@byu.edu](mailto:scholarsarchive@byu.edu), [ellen\\_amatangelo@byu.edu](mailto:ellen_amatangelo@byu.edu).

Partiendo de *ibi*: La traducción del antiguo adverbio pronominal en  
las primeras Biblias romanceadas castellana e italiana  
a partir de la Vulgata

Luis Fernando Vázquez

A thesis submitted to the faculty of  
Brigham Young University  
in partial fulfillment of the requirements for the degree of  
Master of Arts

Geoffrey Lynn Williams, Chair  
Jeffrey Scott Turley  
Samuel López Alcalá

Department of Spanish and Portuguese  
Brigham Young University

June 2015

Copyright © 2015 Luis Fernando Vázquez

All Rights Reserved

## RESUMEN

Partiendo de *ibi*: La traducción del antiguo adverbio pronominal en las primeras Biblias romanceadas castellana e italiana a partir de la Vulgata

Luis Fernando Vázquez  
Department of Spanish and Portuguese, BYU  
Master of Arts

Usando el Corpus de la Biblia Medieval como herramienta principal, el presente trabajo explora el desaparecido adverbio pronominal *y* (*hy*, *hi*, *i*) en castellano a través de la comparación de la traducción del adverbio locativo *ibi* del latín al castellano e italiano usando la Vulgata, la Biblia prealfonsí y la Biblia del Malermi. Los resultados muestran que el adverbio pronominal en castellano no es el predilecto de la traducción y sin embargo es amplia y libremente usado en el texto castellano sin necesidad de tener un equivalente adverbial en latín. Dicha discrepancia se puede explicar considerando la ley Tobler-Mussafia que no le permite al adverbio pronominal introducir oraciones independientes como clítico. Sin embargo, es su flexibilidad como clítico la que le permite ocupar cualquier posición en el sintagma verbal. Dicha característica no la refleja el equivalente en italiano *ivi*, el cual tiende a comportarse más como adverbio. En la comparación de los tres textos, es el castellano el más leal a la sintaxis del latín en el uso del adverbio con respecto a su posición con el verbo.

Palabras clave: *ibi*, *hy*, *ivi*, castellano medieval, italiano medieval, Biblia prealfonsí, Biblia del Malermi, biblias romanceadas, adverbio pronominal, Corpus de la Biblia Medieval

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis está dedicada a 'Mea Laetitia', mi amada esposa. Es por ella que estoy donde me encuentro.

Quiero agradecer al Dr. Lynn Williams el haberme dado hace tres años una luz de esperanza para continuar con estudios de posgrado durante un tiempo difícil para mí y por aceptar ser mi asesor de tesis; hoy he cumplido el cometido al que él me animó. Agradezco al Dr. Turley el haberme soportado en muchas de sus clases y haberme introducido al fascinante mundo de las Biblias romanceadas. Agradezco al Dr. López su invaluable guía en este proyecto y su constante disponibilidad. Agradezco a mis maestras de italiano que me infundieron el amor por este arte y a mi familia su apoyo incondicional en todo momento. Por último, quiero agradecer especialmente a mis colegas de la sección de lingüística quienes me enseñaron que unidos todo es más fácil.

## ÍNDICE

Capítulo 1: Introducción .....	1
Capítulo 2: Origen y destino del adverbio pronominal (Reseña de la literature existente) .....	4
2.1 El adverbio <i>ibi</i> y otros deícticos de lugar en latín .....	4
2.1.1 La evolución al Romance.....	5
2.2 El adverbio pronominal en castellano .....	6
2.2.1 Valor semántico .....	8
2.2.2 Haber + y .....	9
2.3 Desaparición en el castellano .....	12
2.4 Una posible gramaticalización en los verbos ser, estar, dar, e ir.....	17
Capítulo 3: Biblias romanceadas y el Corpus de la Biblia Medieval (Metodología).....	20
3.1 La Biblia prealfonsí y la Biblia del Malermi .....	20
3.2 Recursos de búsqueda .....	21
3.2.1 Corpus de la Biblia Medieval.....	21
3.2.2 Manuscrito digital de la Biblia del Malermi .....	23
3.3 Recolección y análisis de datos .....	25
3.3.1 Corpus de la Biblia Medieval.....	25
3.3.2 Biblia del Malermi .....	26
3.4 Advertencia .....	26
Capítulo 4: Resultados de la búsqueda .....	28
4.1 Resultados de la primera búsqueda: Del latín al castellano .....	28
4.2 Resultados de la segunda búsqueda: Del castellano al latín .....	34
4.2.1 Del latín al castellano: Partiendo de <i>y</i> .....	34
4.2.2 Del latín al Castellano: Partiendo de <i>hy</i> .....	42
4.3 Comparación con la Biblia del Malermi .....	44
Capítulo 5: Conclusión .....	50
Bibliografía Primaria.....	54
Apéndice .....	57

*[...] O Yhesu Cristo, la tua santa scrittura  
per vulgariçarla è fatta brutta, obscura.*

*Non vedetti vui, o boni cristiani,  
che Biblie per latino hanno intelletti sani,  
le vulgariçate per gente non provatte  
da la Chiesa santa sonno divetate.*

Filippo da Strada

## Capítulo 1: Introducción

Los clíticos en los romances medievales son posiblemente uno de los temas más estudiados en Filología Románica y sobre todo en cuanto se refiere a las variedades de la península ibérica. Sin embargo, uno de ellos destaca en los estudios hispánicos especialmente por haber aparentemente desaparecido de la lengua castellana moderna. Se trata del clítico adverbio-pronominal desaparecido del castellano *y*.

Desde sus inicios, la Filología Románica ha procurado explicar la función, el declive y la desaparición de este clítico. No obstante los numerosos trabajos dedicados a este tema por los pioneros de esta disciplina, sigue despertando el interés de los estudiosos. Esto tal vez se deba al hecho de que la tecnología ha permitido la creación de corpus lingüísticos históricos que permiten estudiar y comparar expeditamente el desarrollo de cambios y otros fenómenos de la lengua a través de millones de muestras disponibles.

Si bien ha sido ya un sólido grupo de académicos el que ha estudiado el tema del adverbio pronominal en castellano, sólo unos pocos de ellos han sustentado sus hipótesis con una muestra empírica robusta obtenida a través de una ardua labor de análisis textual, la cual viene muchas veces facilitada por el uso de un corpus lingüístico.

El presente estudio pretende concentrarse en el adverbio pronominal *y* desde un punto de vista traductológico-comparativo, el cual no se ha explorado hasta ahora. Será ese el nombre utilizado para dicha partícula a través del presente estudio — adverbio pronominal— y será esa grafía en cursiva la que será usada para representarla a sabiendas de la existencia de otras grafías equivalentes.

La aproximación traductológica del estudio tiene que ver con el texto origen desde el cual se compararán las traducciones. Se trata de la Vulgata, la cual fungió como referencia base para la

traducción de dos textos: Una Biblia castellana y una Biblia italiana. Los manuscritos I.i.8 (=E8) e I.i.6 (=E6) de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial son los que juntos conforman la Biblia prealfonsí, la versión más antigua que se tiene en lengua castellana. En cuanto a la Biblia italiana, se trata de la Biblia del Malermi, llamada así en honor a su traductor. Se trata también de la primera versión de la Biblia en un dialecto de la Península Itálica.

En cuanto al aporte comparativo se refiere, es sabido que en un período temprano ambas lenguas ostentaban el uso de una partícula adverbial procedente del adverbio latino *ibi*. Es precisamente dicha partícula adverbial la razón principal de este estudio. La diferencia entre las dos lenguas es que mientras que dicha partícula en castellano ya había desaparecido para el siglo XVI, en italiano permaneció.

La herramienta principal usada en este estudio será el Corpus de la Biblia Medieval (CBM) el cual contiene la Biblia prealfonsí y otras Biblias subsecuentes en castellano.

El presente estudio pretende revelar el estado de los adverbios pronominales en su respectiva época apoyándose en la evidencia que aporten las decisiones tomadas por los traductores al trasladar los adverbios, clíticos y otros deícticos de lugar en latín al texto meta. Es decir, conocer qué conexión existía entre el ancestral *ibi* y sus equivalentes en romance; saber qué modelos morfosintácticos empleaban las traducciones y si eran leales al latín original; también comparar los patrones de uso de los clíticos pronominales en castellano e italiano a través de la traducción.

Con la información obtenida se espera poder valorar tanto las teorías que han intentado explicar la desaparición de *y* en castellano como su posible gramaticalización en ciertos verbos.

El capítulo 2 explorará brevemente algunas de las teorías expuestas a través de las últimas décadas en cuanto a la desaparición y posible gramaticalización del adverbio pronominal en castellano y las ilustrará con ejemplos encontrados en la Biblia prealfonsí.

El capítulo 3 hablará sobre las herramientas utilizadas en el presente estudio, a saber El Corpus de la Biblia Medieval y La Biblia del Malermi, así como de los criterios de búsqueda de los datos. El capítulo 4 proporcionará los resultados obtenidos a través de las búsquedas así como un análisis de las muestras. El capítulo 5 resumirá los resultados encontrados y ofrecerá una conclusión al estudio así como posibles áreas de investigación futura.

## Capítulo 2: Origen y destino del adverbio pronominal (Reseña de la literature existente)

### 2.1 El adverbio *ibi* y otros deícticos de lugar en latín

*Ibi* pertenecía al paradigma de los adverbios latinos de lugar. La función de tales adverbios consistía en situar u orientar algo en el espacio, aunque de la misma manera podía indicar origen o procedencia así como un punto de transición. Si bien *ibi* tenía valor fórico, su deixis no estaba sujeta a la de otros adverbios locativos. Mientras que los otros adverbios tenían relación con las tres personas gramaticales, *ibi* se desempeñaba de forma independiente, mayormente con valor anafórico. De la misma manera, *ibi* poseía valor temporal equivalente a ‘aquel momento’ (Meilán García, 2008, pp. 200-201).

Meilán García sugiere que junto con *ibi*, existía otro grupo de adverbios que no estaban sujetos a la misma deixis de aquellos relacionados con las tres personas gramaticales: *hic*, *istic*, *illic*, *huc*, *illuc*, *hinc*, *illinc*, *hac*, etc. Y cada uno respondía una pregunta diferente con referencia al destino, procedencia o transición de lugar como aparece a continuación:

	<i>Ubi?</i> ‘¿en dónde?’	<i>Quo?</i> ‘¿a dónde?’	<i>Unde?</i> ‘¿de dónde?’	<i>Qua?</i> ‘¿por dónde?’
a.	<i>Hic</i> ‘aquí’	<i>huc</i> ‘acá’	<i>hinc</i> ‘de aquí’	<i>hac</i> ‘por aquí’
	<i>Istic</i> ‘ahí’	<i>istuc</i> ‘ahí’	<i>istinc</i> ‘de ahí’	<i>istac</i> ‘por ahí’
	<i>Illic</i> ‘allí’	<i>illuc</i> ‘allá’	<i>illinc</i> ‘de allí’	<i>illac</i> ‘por allí’
b.	<i>Ibi</i> ‘allí’	<i>eo</i> ‘allá’	<i>inde</i> ‘de allí’	<i>ea</i> ‘por allí’
	<i>Ibidem</i>	<i>eodem</i>	<i>indidem</i>	<i>eadem</i>
	‘en el mismo lugar’	‘al mismo lugar’	‘del mismo lugar’	‘por el mismo lugar’

Tomado de Meilán García, 2008, p. 200

En su evolución al romance, *ibi* no solo mantuvo su valor de adverbio locativo, sino también de pronombre debido a su valor fórico. De esta manera, *ibi* en su forma romance, era usado para recoger el significado de unidades que podían ser previamente mencionadas en varias formas y casi siempre con carácter anafórico (Meilán García, 2008, p. 201).

### 2.1.1 La evolución al Romance

*Ibi* tuvo distintas evoluciones en las variedades del romance temprano de la Península Ibérica y de otras regiones: Por citar solo algunos ejemplos: *y* en francés, *vi* en italiano, *hi* en catalán, *bi* o *vi* en aragonés (Badía i Margarit, 1951, p.64). Es comúnmente aceptado que el adverbio *hic* como homólogo de *ibi*, tuvo algún efecto en la creación de algunos de los clíticos arriba mencionados. Badía i Margarit denomina a *y* como un adverbio prerromance (perteneciente a una fase románica primitiva) del cual se concretarían posteriormente varias grafías: *y*, *i*, *hi*, etc.; y el cual no se descarta que haya evolucionado no solo de *ibi*, sino también de *hic* debido a una erosión semántica “[donde] los dos adverbios [...] pasaron, desde el latín vulgar a indicar una referencia locativa sin precisar concretamente proximidad o lejanía” (p. 63). Esta última podría ser la razón por la cual existen diversas grafías con *h-* en castellano. Más adelante veremos la prominencia que tiene este fenómeno gráfico en los resultados de las búsquedas en la Biblia medieval castellana.

Mientras que en algunas de las otras lenguas romances tal adverbio pronominal sigue existiendo en la actualidad, como es el caso del italiano, el francés o el catalán, en español ha desaparecido como morfema independiente. En cuanto a su evolución en esta lengua, en las últimas décadas ha habido un debate en el que se han ofrecido varias teorías que intentan explicar su desaparición como morfema independiente así como su posible gramaticalización en formas como *soy*, *estoy*, etc.

## 2.2 El adverbio pronominal en castellano

De acuerdo con Badía i Margarit, a *y* se le llama adverbio pronominal o complemento pronominalo-adverbial debido a su doble función de pronombre y adverbio. Como complemento pronominal se caracteriza generalmente por ser átono al funcionar como enclítico o proclítico en un sintagma verbal. Como adverbio puede funcionar como complemento circunstancial y puede funcionar como unidad tónica (Citado en Meilán-García, 1988, p. 423).

El estudio del adverbio pronominal en español no es reciente. Desde los orígenes de la Filología Española, varios autores reconocidos han pretendido explicar el origen y destino del adverbio pronominal en el castellano medieval.

R. Menéndez Pidal propone para [el origen de] *y*, *hy* del castellano medieval la forma *ībī*, cuya /ī/ (que hubiera evolucionado normalmente a /e/) se cerraría en un grado por la acción del hiato, de modo que *ī(b)ī* > *ei* > *ii* > *i* (~ *y*), aunque no sería de desdeñar la explicación de tal cierre por el influjo metafonético de la /-ī/, tal como sucede en algunos verbos (*vĕnī* > \**viene* > *vine*) (Citado en Meilán García, 1988, p. 121).

Por su parte, Corominas, en su célebre diccionario, bajo la entrada AHÍ, da una breve relación de la etimología de la palabra y su relación con *y*, así como del origen de este último. Corominas propone para el origen de *y* una confusión entre *ibi* e *hic*:

AHÍ, del antiguo *y* (*hi*) con la partícula *a-*, demostrativa o enfática, que aparece en *ayer*, *allá* y análogos; el antiguo *y* ‘ahí, allí’ resulta de una confusión del lat. *ĪBĪ* de igual significado con *HIC* ‘aquí [...] Pero está claro que no debe separarse ahí de *y*, ya que en la Edad Media las dos palabras tienen los mismos usos y valores, con la diferencia de que aquélla tiene un carácter tónico y ésta puede ser átona [...]. (Corominas, 1954, p. 64)

Sobre el uso y la función sintáctica del adverbio en la oración también se han ofrecido varias explicaciones. Hay un consenso general de que mientras que en otras variedades romances de la Península Ibérica y del romance en general el adverbio pronominal mantenía un comportamiento constante y uniforme, en castellano medieval su tonicidad variaba al igual que su posición con respecto al verbo (Badía i Margarit, 1951, p.69). Como observa Meilán García (1988), no existía un orden sistemático. Era posible que apareciera en posición preverbal (como los actuales pronombres átonos) o postverbal; importante aún es el hecho de que *y* siempre se presentaba en el entorno más inmediato al verbo (p.424). Del mismo modo, cabe notar que era posible que el adverbio pronominal apareciera entre un sintagma nominal y uno verbal o incluso intercalado entre los dos miembros de una perífrasis como se observa a continuación en los ejemplos tomados de la Biblia prealfonsí:

**Postverbal:**

- (1) Quebrantada es la ciudat de uanidat. cerrada es la casa toda no entrando **hy** ninguno. (Is 24:10)

**Preverbal:**

- (2) Ca **hy** morarara el mancebo con la uirgin [...] (Is 62:5)

**Entre sintagmas:**

- (3) Quando fazie los cielos yo **hy** estaua. Quando cercaua los abismos. (Pr 8:27)

**Entre la partícula de negación y el verbo:**

- (4) [...] non y ouo Roydo ninguno de ninguna ferramienta. (Re1 6:7)

**Perífrasis verbal:**

- (5) Estos puso dauid sobre los cantores dela casa de dios. desde que fue **y** puesta la archa. (Cr1 6:16)

Si bien la distribución del adverbio en el sintagma verbal variaba normalmente, tenía como constante el ser empleado con ciertos tipos de verbos siendo el verbo *haber* el más común de ellos. Otro tipo de verbos serían verbos de situación o de estado tales como *estar*, *fincar*, *quedar*, etc. Los verbos de movimiento tales como *poner*, *echar*, o *meter* iban acompañados comúnmente por el adverbio pronominal también (Douvier 1978, pp. 39-49):

(6) Algunos de los que **hy estauan** quando esto oyeron dizien. A helyas llama este. (Mt 27:47)

(7) E symon fizo castiellos en iudea con altas torres e grandes muros con puertas e con berroios e **metio hy** almer. (Mac1 13:33)

(8) e **pusieron hy** ombres malos e apoderaron se en ella e metieron alli armas e uianda e los despoios de iherusalem (Mac1 1:36)

Su relación con el verbo *haber* en todas sus formas, parece ser la más importante y en la que varios académicos se han centrado. Es precisamente en este punto en el que merece la pena profundizar para analizar el valor semántico del adverbio pronominal y en la oración.

### 2.2.1 Valor semántico

Como adverbio y tenía valor fórico, y tal como sus homólogos *este* se desempeñaba habitualmente como deíctico de lugar antecedente, es decir, anafóricamente. Su uso estaba mayormente destinado a señalar el lugar donde estuviese situado un ser u objeto que hubiese sido ya mencionado en el enunciado (Douvier, 1978, pp. 33-34):

(9) E otorgo gelo ihesu christo. Salieron los demonios e metieron se en los puercos. e los puercos dieron consigo **en el mar**. e afogaron se **hy** fasta dos mil. (Mc 5:13)

(10) Ay de uos ensennadores de la ley e phariseos ypocritas que cerrades **el regno de los cielos** ante los ombres. e uos no entraredes **hy**. ni dexades **hy** entrar a los que entrarien. (Mt 23:13)

Potencialmente *y* tenía también valor de pronombre demostrativo neutro semejante a *ello* o *eso*, y alternaba su uso con otros adverbios locativos y con fórmulas pronominales del tipo *a él*, *a ello*, *en él*, *en ella*, *por eso*, *de ello*, etc. (Meilán García, 1988, 431):

(11) Vnos ay que endesprecio preygan a christo non debuena manera cuedando aleuantar **por y** apretamiento de los mios atamientos. (Flp 1:17)

(11.1) [Q]uidam autem ex contentione Christum adnuntiant non sincere existimantes pressuram se suscitare vinculis meis.

Es importante observar que en el último ejemplo, no existía un equivalente adverbial en la versión latina para *y*. El próximo ejemplo es de carácter semejante — no solo no hay un equivalente adverbial en el latín del texto origen, sino que en castellano *y* tampoco va acompañado de ninguna preposición:

(12) Pues de los sacrificios e de las grandes crueldades assaz **hy** ha dicho. (Mac2 7:42)

(12.1) Igitur de sacrificiis et de nimiis crudelitibus satis dictum [sic].

### 2.2.2 Haber + y

Como es sabido, el verbo HABER es en español uno de cualidades particulares desde su evolución del latín, tanto en su flexión verbal para formar el futuro, como en la erosión semántica que sufrió para adquirir valores auxiliares como marcador de aspecto (Penny, 2002, pp. 223-224). En cuanto a uno de sus varios valores léxicos, se sabe que HABER era empleado como verbo de referencia a la existencia con el mismo uso con el que era usado ESSE en latín —

en latín se usaba la tercera persona singular y plural del verbo para expresar un tipo de presencia en el espacio sin especificar un lugar concreto de este:

(13) **Est** via quae videtur homini iusta novissima autem eius deducunt ad mortem. (Pr 14:12)

(14) Ubi multae **sunt** opes multi et qui comedant eas et quid prodest possessori nisi quod cernit divitias oculis suis. (Ece 5:10)

Tal construcción encontraba frecuentemente su equivalente en castellano en la forma de la tercera persona del verbo *haber*. Este implicaba el espacio donde se encontraban los seres o los objetos de los cuales se afirmaba la existencia que no necesariamente especificaba un lugar preciso sino que más bien era abstracto y podía significar la totalidad del mismo (Douvier, 1978, pp.36-37). Véase el siguiente ejemplo y su equivalente en latín:

(15) Seynnor no **ha** senblant de ti & no **ha** otro sin ti. de todos los que oyemos de nuestras orellas.(Cr1 17:20)

(15.1) Domine non **est** similis tui et non **est** alius deus absque te ex omnibus quos audivimus auribus nostris.

Sin embargo, ya desde los orígenes del castellano se observa una fluctuación entre el uso de *ha* por sí mismo y el uso de construcciones con *y* tal como *hy a*, *a hy*, *a y*, *y a*; y de formas aglutinadas tales como *ahy*, *ay* o *hay*. Al parecer desde épocas tempranas *y* ya estaba perdiendo su función locativa concreta como partícula espacial cuando se aglutinaba como sufijo al presente de indicativo del verbo *haber* (Douvier, 1978, p.40). De esa manera, *y* pasó a significar un lugar abstracto del espacio solamente (De Gorog, 1980, p.162). Es por eso que no es nada extraño encontrar, en las búsquedas del Corpus, ejemplos donde una situación gramatical como la ilustrada en el ejemplo 17 (donde el original en latín hacía uso del verbo ESSE para expresar

presencia), también podía aparecer acompañada de *y*. Las formas aglutinadas dejan observar lo que hoy en día es habitual, a saber, la fusión de estos dos elementos. Del mismo modo, no es extraño encontrar la misma construcción con dos grafías diferentes dentro de un mismo versículo como en el ejemplo número dieciocho:

(16) Carrera **hy a** que semeia derecha al ombre mas las sus postremerias guian ala muert.

(Pr 14:12)

(17) No **a hy** qui la sostenga de todos los fijos que engendro. (Is 51:18)

(18) **A hy** callador que no a seso de fablar e **a y** callador que sabe quando a de fablar.

(Eco 20:6)

(19) [E] non creas en toda palaura. Ombre **y a** que yerra con su lengua e non con el coraçon. (Eco 19:16)

(20) [D]esnuyo es el infierno antel & non **hay** coberdura de perdición, (Jb 26:6)

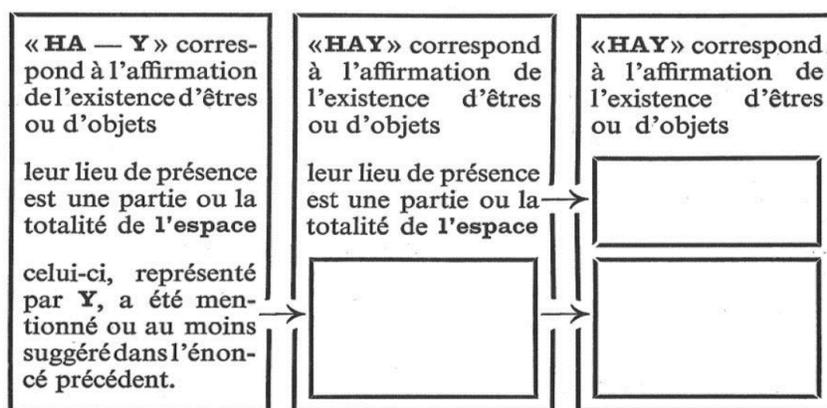
(21) Tomada la palaura assi fablo. **Ay** qui vençra quando estas cosas fara dios (Nu 24:23)

(22) **Ahy** callador que es sabio e es aborrecedero el que es mui fablador. (Eco 20:5)

Elizabeth Douvier (1978) en su investigación del *Libro de la Montería* explica la evolución del uso de *y* así como de su relación con el verbo HABER en tres fases diferentes de acuerdo con una clasificación de los manuscritos hecha por ella misma. Los manuscritos cubren un período de aproximadamente doscientos años, período en el cual se compara la evolución del adverbio pronominal a través del tiempo: Etapa de lengua inicial, intermedia y final (Aprox. 1ra mitad del siglo XIV, 2da mitad del siglo XIV y principios del siglo XV, y finales del siglo XV respectivamente) (p. 33).

Douvier propone que el pronombre adverbial mantenía — en la etapa de lengua inicial — en su forma independiente todos los valores semánticos ya mencionados anteriormente, al

tiempo que convivía de forma perifrástica con el verbo HABER. En la siguiente etapa — la etapa intermedia— y habría de perder su valor prepositivo y fórico para simplemente significar un lugar de presencia en una parte del espacio o la totalidad del espacio. La última etapa sería el estado en el que se encuentra la lengua estándar en la actualidad, donde el adverbio se ha gramaticalizado y no tiene ningún valor por sí solo (p. 40). Tal evolución se ilustra en el siguiente esquema:



*Tomado de Douvier, 1978. Pág. 40*

Se podría pensar que una partícula tan rica semánticamente y tan libre en la sintaxis debió de haber enriquecido la estructura gramatical de la lengua y haberse mantenido vigente en el español moderno. Sin embargo, su declive y desaparición se completaron para finales del siglo XV.

### 2.3 Desaparición en el castellano

En la época actual, no sería difícil para un hispanohablante reconocer que el pronombre adverbial de lugar y no forma parte de la lengua estándar. Sin embargo, la razón de su desuso ha sido tema de debate. El consenso general es que y como pronombre adverbial, sufrió una desaparición gradual en el castellano de la baja edad media consumándose para finales del siglo

XV (Polo Cano, 2006, 389) de manera paralela a su gramaticalización en el impersonal del verbo *haber* tal y como se ilustra en el esquema de arriba.

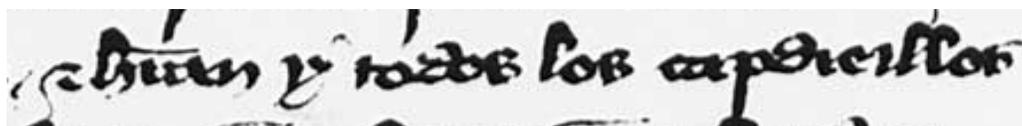
Es también comúnmente aceptado el hecho de que no existe un derivado de *y* en el español moderno como lo hay en otras lenguas romances; esto es, no existe en el español contemporáneo una partícula pronominal con valor adverbial y con las mismas funciones que desempeñaba *y* en el castellano medieval.

Para explicar su desuso y gradual desaparición, se han ofrecido algunas teorías, las cuales tienen su fundamento mayormente en causas morfosintácticas, y que se mencionan a continuación.

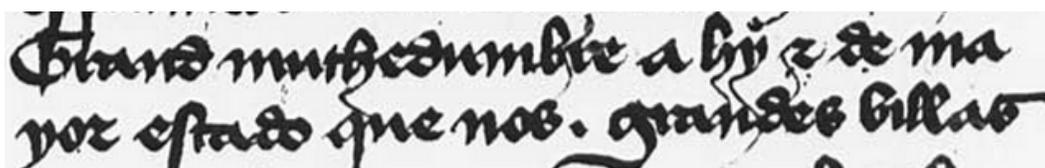
Una de las teorías propone la inestabilidad tónica del adverbio pronominal como la causa principal de su desaparición. Varios autores han tomado como posible evidencia el hecho de que, a través de estudios de Corpus, y como ya se ha señalado en el presente estudio, y en sus diferentes formas podía aparecer tanto en posición tónica como átona y lejos del verbo, de modo que su posición en la oración no era uniforme (Badía i Margarit, 1951, 69). De esta manera, al usarse frecuentemente como tónicos y lejos del verbo, el adverbio pronominal y sus variantes se podían sustituir por otros elementos estilísticos tales como *alli* o *allá*, etc. (Polo Cano, 2006, 381).

Otra teoría propone como causa la homonimia del adverbio pronominal con la conjunción *y*. De acuerdo con el ya mencionado estudio de Douvier y el *Libro de la Montería*, en el estado inicial, la lengua tolera los encuentros entre la conjunción y el adverbio pronominal, aunque en el estado final comienza una tendencia a evitar el uso del pronombre donde su uso no fuera absolutamente esencial (Douvier, 1978, 46). Esta razón no parece haber sido, como comenta Douvier, un motivo de gran peso, por lo menos en el estado de lengua inicial. En el presente

estudio se han encontrado varias ocasiones en las que ambos elementos se encuentran y en donde no parece existir conflicto gráfico o de valor gramatical alguno. Los amanuenses al parecer recurrían a diversos tipos de distinción gráfica para evitar cualquier tipo de confusión tal como se ilustra en los ejemplos siguientes:

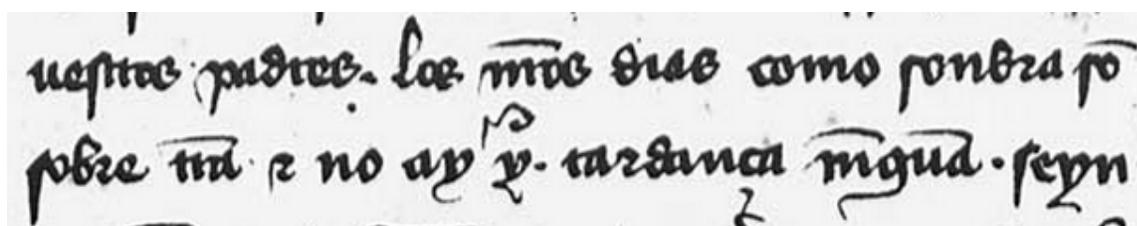


*& heran y todos los capdieillos [...] (Ju 16:27)*



*Grand muchedumbre a hy & de mayor estado que nos. [G]randes villas [...] (De 1:28)*

Una tercera causa es la supuesta incompatibilidad del enclítico en el impersonal del verbo *haber* seguido de *y*: hay+y. Según Douvier, tal construcción es inusitada dado que la forma *hay* rechaza la adjunción de un segundo *y* (42). Si bien no es una construcción muy frecuente no parece ser tan inusitada en algunos ejemplos de la Biblia prealfonsí:



*[...] [L]os nuestros dias como sonbra son sobre tierra & no ay y tardança ninguna (1Cr 29:15)*

De acuerdo con Douvier y otros autores, estas dos últimas razones producirían el mismo efecto que la primera: la sustitución de *y* por formas más estables en tonicidad y sin conflicto de homonimia como lo sería *ahí*, *allí* u otras construcciones preposicionales perifrásticas.

Sin embargo, algunas de las teorías anteriores están basadas en conjeturas filológicas tomadas de muestras muy flacas de textos medievales sin un estudio empírico robusto. El estudio de Dieter Wanner es uno de los estudios más exhaustivos y por lo tanto de más autoridad en cuanto al tema de la desaparición de *y* en el castellano medieval tardío. Wanner realiza una serie de análisis en la que estudia diacrónicamente los contextos morfosintácticos del adverbio pronominal, sus fluctuaciones y excepciones; tabula los resultados y ofrece estadísticas de la inestabilidad sintáctica de *y* como clítico. De acuerdo con su estudio, Wanner señala ser esta última la razón principal de su desaparición— según él, *y* podía contar con su adecuación formal al papel de clítico siendo este monosilábico y semánticamente versátil, “perfectamente paralelo a sus congéneres francés, italiano y demás”. Sin embargo, es “la multiplicidad de patrones sintácticos [la que] debía presentar un problema de reconstrucción durante el aprendizaje infantil de la lengua” (2001, 18). Asimismo, el autor argumenta que *y* como clítico “no estaba completamente integrado en el sistema de clíticos [en las lenguas iberorromances occidentales a diferencia de sus contrapartes] en aragonés y catalán [donde el adverbio pronominal] formaba [...] y aún forma parte de la categoría de clíticos definidos en sentido sintáctico por su distribución en la frase y coherencia en la cadena. [Esto conduciría] más tarde a su eliminación gradual y diferenciada en los idiomas iberorromances occidentales” (1-2).

Wanner no solo alude a la inestabilidad sintáctica de *y* como causa única de su desaparición. El autor postula como causas también la intermitente alternancia con otros

adverbios locativos, la confusión gráfica y su falta de cuerpo fonológico para actuar independientemente como adverbio:

El campo referencial atribuido a *hy* es sumamente vago, en vista de las alternancias entre [locativos]. La transición desde *hy* a *ay* y más tarde allí [...] no corresponde a una trayectoria diacrónica controlada, sino la discutida copresencia de varias soluciones de gramáticas en alternancia [...]. Los locativos típicamente libres *ay* y *allí*, se insertan con mayor o menor éxito en un patrón para-clítico, mientras que *hy* tiene problemas de cuerpo fonológico como adverbio libre: es poco visible y expresivo. Por si fuera poco, *hy* sufrió la competencia creciente de la partícula coordinante *e*, *y*, congelándose además en la expresión existencial, mod. *Hay*. Pero estas homonimias y fijaciones no causan eliminación necesaria, sólo reducción de funcionalidad. (19)

Como menciona Wanner, la homonimia y gradual gramaticalización de *y* aglutinada al impersonal del verbo haber no parecen ser las fuerzas motrices principales de la extinción del adverbio pronominal, sino más bien factores que se combinaron con el entorno morfosintáctico tan inestable en el que aparecía *y* en el castellano medieval. Así, la conclusión a la que llega el autor es que no se trata de un fenómeno causado por un solo patrón sino varios en conjunto:

“La clave de la pérdida de *hy* como elemento léxico será la combinación de complicaciones sintácticas y dinámico-referenciales. La historia de la eliminación de los clíticos adverbiales del castellano recibe aquí una precisión [sic] de importancia para el locativo. Se trata de fuerzas sinérgicas [sic] que actuaron contra la partícula *hy*: su forma morfológica, la falta de una sintaxis clítica de suficiente sistematicidad, su alternancia con otras formas fuertes, la opcionalidad de la expresión de un constituyente frecuentemente no esencial en cuanto a subcategorización, y por fin la estandarización

del aspecto de los clíticos en una etapa avanzada cuando el carácter posiblemente clítico de los locativos ya estaba comprometido. El mecanismo lingüístico que operó en contra de *hy* u otro representante locativo clítico surgió de la imposibilidad de asegurar la reconstrucción de una sintaxis clítica para estos elementos en el aprendizaje infantil de la lengua. La ambigüedad de gran parte de los casos típicos [...] y la temprana pérdida de *hy* predestinado para clítico constituyen el pasaje hacia la extinción de la locatividad [sic] clítica. Esa eliminación reductiva explica las discrepancias entre los textos simultáneos debidas a diferencias estilísticas e individuales de autores y copistas” (19, 23-34).

#### **2.4 Una posible gramaticalización en los verbos *ser*, *estar*, *dar*, e *ir*.**

Otros autores han defendido la posibilidad de un caso de gramaticalización de *y* en la primera persona singular del presente indicativo de los verbos *ser*, *estar*, *dar* e *ir*. Tal propuesta se da en el ámbito de la irregularidad de la evolución de tales formas. Cuando normalmente el resultado esperado del latín al español hubiera sido *so*, *esto*, *do* y *vo*; es sabido que en la lengua estándar se creó un llamado incremento palatal, a saber */-j/*, también llamada *yod* acretiva (Martínez-Gil, 2009, 39).

En diversos textos medievales, estos cuatro verbos solían estar asociados con *y* anafórico como se ha mencionado previamente. Su relación en este caso sería una donde los papeles semánticos de dichos verbos se consuman en *y* como complemento: *estar* en un lugar, *ir* a un lugar, *dar* algo a alguien, etc.

Además del hecho de que escasas veces se han encontrado formas como *so-y* o *vo-y* en escritos medievales tempranos, dicha teoría tampoco explica la inexistencia de otras formas similares en distintos tiempos y modos de esos verbos tales como *\*eray*, *\*day*, etc.

Otras teorías han intentado explicar también el fenómeno del incremento palatal en estos cuatro verbos. Se pueden condensar en tres categorías: causas fonotácticas, causas morfológicas o de analogía y causas de origen semántico.

Dentro de las supuestas causas morfológicas se encuentra la de la forma *soy* como contaminación de *so* y *seyo* (<SEDEO). Otra, que propone una acción analógica a la de la forma *hey* (<HABEO). Una tercera que plantea la creación de tales formas como influencia analógica de las formas leonesas y gallego-portuguesas donde se alteran ciertos diptongos tales como *ouro*, *oiro*; *cousa*, *coisa*, etc. (de Gorog, 1960, (157-161). Una última teoría ofrece como posible causa la analogía con el diptongo que se observa en la primera persona singular del pretérito del verbo *ser*— *fui* (Wanner, 2006).

Una causa fonotáctica es la propuesta por Ford (1906) quien atribuye tal incremento a un efecto de sinalefa producido por la inversión del pronombre de primera persona así: <SŪM, so yo > soy yo. Explicando el resto de las formas *estoy* y *voy* de la misma manera (como fue citado en de Gorog, 1960, 57).

Por otra parte Martínez-Gil (2009) ofrece una solución prosódica al fenómeno del incremento palatal basada en la noción de palabra mínima, la palabra léxica más pequeña que, según él, debe coincidir con el pie métrico prevalente en la lengua o, como él le llama, “condición de minimidad prosódica”:

Dadas estas consideraciones, el argumento que apoya nuestra solución es muy simple: la acreción de la yod a las formas verbales *so*, *do*, *vo*, *esto* y *ha* de español antiguo se explica en base al hecho de que estas formas monosilábicas eran marcadas, ya que no alcanzaban el tamaño prosódico mínimo requerido en la lengua. La motivación primaria para la incorporación de la yod surgió en la

necesidad de satisfacer la CMP, la cual exigía que las palabras prosódicas contaran como mínimo de pie métrico bimoraico. (936)

La última teoría, generalmente aceptada por los hispanistas, es la de la aglutinación y gramaticalización de *y>ĪBĪ* (Lloyd, 1987, p.357) en las formas monosilábicas de estos cuatro verbos. Como se ha mencionado, este adverbio pronominal semánticamente tan productivo y con valor fórico, habría servido como un proveedor de coherencia gramatical que facilitaría el discurso. Podía cómodamente facilitar respuesta a las preguntas: en dónde, de dónde, por qué, para quién, etc., las cuales van intrínsecamente ligadas a los papeles semánticos de dichos verbos: *ser* o *estar* en un lugar, *dar* algo a alguien, e *ir* a algún lugar. Una hipótesis de este tipo no debería entonces parecer extraña si se considera que en otras lenguas romances como el italiano dichas partículas clíticas aparecen frecuentemente con este tipo de verbos, sustituyendo así formas preposicionales y rematando el significado del complemento adverbial. (Maiden, 1995, p.168).

La pregunta obligada ante esta última hipótesis es por qué fueron sólo esos cinco verbos los afectados por el incremento palatal y no otras formas similares de verbos que eran comúnmente usados también junto al adverbio pronominal tal como: *fincar*, *fazer*, etc. Desde el punto de vista prosódico, tampoco se explica por qué son solo estas cinco formas monosilábicas las únicas afectadas. Estas son precisamente las preguntas que varios estudios han planteado pero que ninguno ha respondido de forma satisfactoria con elementos empíricos. Es parte del cometido del presente estudio aportar información que ayude a responder dichas preguntas a través de una aproximación filológica comparativa y una perspectiva traductológica.

### **Capítulo 3: Biblias romanceadas y el Corpus de la Biblia Medieval (Metodología)**

#### **3.1 La Biblia prealfonsí y la Biblia del Malermi**

Las biblias romanceadas son códices medievales en lengua vernácula que fueron traducidos generalmente del latín o de otra lengua como el griego o el hebreo con propósitos culturales y didácticos. Algunas de las traducciones eran realizadas por parte de un grupo selecto de traductores, copistas y amanuenses especialmente en las versiones castellanas. *La General Estoria* de Alfonso X es un ejemplo de ello (Matute Martínez, 2013, p. 22-24).

La razón del uso de biblias medievales en este estudio es la riqueza de información que ofrecen acerca de la época medieval. La Biblia prealfonsí y la Biblia del Malermi en particular fueron traducidas directamente de la Vulgata y parecen ser las primeras versiones de la Biblia en sus respectivas lenguas. Esta aproximación comparativa permite evaluar las condiciones sobre las cuales se realizaron las traducciones desde un mismo texto origen.

Los trabajos de análisis lingüístico en lenguas romances a partir de diferentes versiones de un mismo texto son escasos y las biblias romanceadas permiten tal empresa dada su relevancia en la sociedad medieval donde la Biblia gozaba de prominencia, lo cual la convertía en un texto recurrentemente traducido y muy conocido. En este caso la Biblia permite hacer un estudio comparativo de los deícticos de lugar en latín y en las lenguas romances.

De la Biblia del Malermi se sabe que fue traducida del latín por Nicolò Malerbi (también llamado Malermi), un monje de la Orden de la Camáldula. Se sabe que Malermi nació en Venecia en 1422 y que para 1471 moraba en el monasterio camaldulense de San Mateo de Murano (Barbieri, 1989, 419-420), siendo este el año en que publicó su traducción, la cual es la más antigua en un dialecto de la Península Itálica. (Martini, 40).

La Biblia en castellano usada en este estudio será la Biblia prealfonsí, la cual, como ya se ha mencionado, proviene de los códices I.i.8 (=E8) e I.i.6 (=E6) de la Biblioteca del Monasterio de El Escorial y cuya traducción, se supone, fue a partir del latín a mediados del siglo XIII, “[haciéndolo] anterior a la elaboración de las grandes obras en prosa del *scriptorium* prealfonsí (CBM, Índice de manuscritos)”. No se tiene información acerca de las estrategias, proceso o método de traducción ni de sus autores. Esta versión de la Biblia en castellano está disponible como parte de la labor realizada en el Corpus de la Biblia Medieval la cual se describe a continuación.

## **3.2 Recursos de búsqueda**

### **3.2.1 Corpus de la Biblia Medieval**

El Corpus de la Biblia Medieval será la herramienta principal usada en este estudio. En su manual de usuario, el Corpus se describe como “[...] un recurso electrónico de uso libre en la red que permite consultar en paralelo transcripciones paleográficas de los manuscritos que han transmitido versiones bíblicas medievales en castellano junto a su fuente hebrea o latina y que permite además acceder a imágenes digitales de los originales (p.1)”

El CBM consta de aproximadamente cinco millones de palabras procedentes de textos medievales en castellano y de 17,000 imágenes digitales. En la configuración actual del CBM se admiten dos tipos de búsqueda: búsqueda por pasaje y búsqueda por palabra o frase.

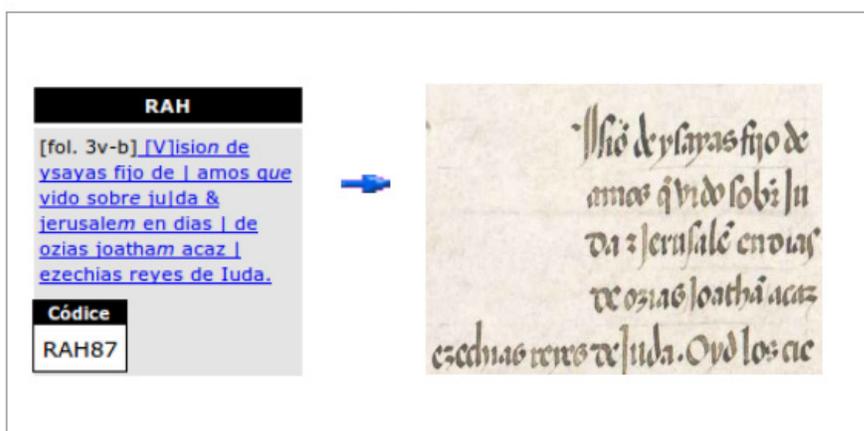
En la búsqueda por pasaje el usuario primero debe seleccionar la versión o las versiones de la Biblia en las que desea realizar la búsqueda:



Si se desea realizar una búsqueda por palabra o frase, el programa la realiza mostrando los versículos que la contienen en las versiones seleccionadas disponiéndolas también en paralelo.

*Tomado del manual de usuario del Corpus de la Biblia Medieval p.3*

En caso que se desee consultar el facsímil original, basta con hacer clic sobre el versículo en cuestión para que se despliegue el manuscrito original en una nueva ventana:

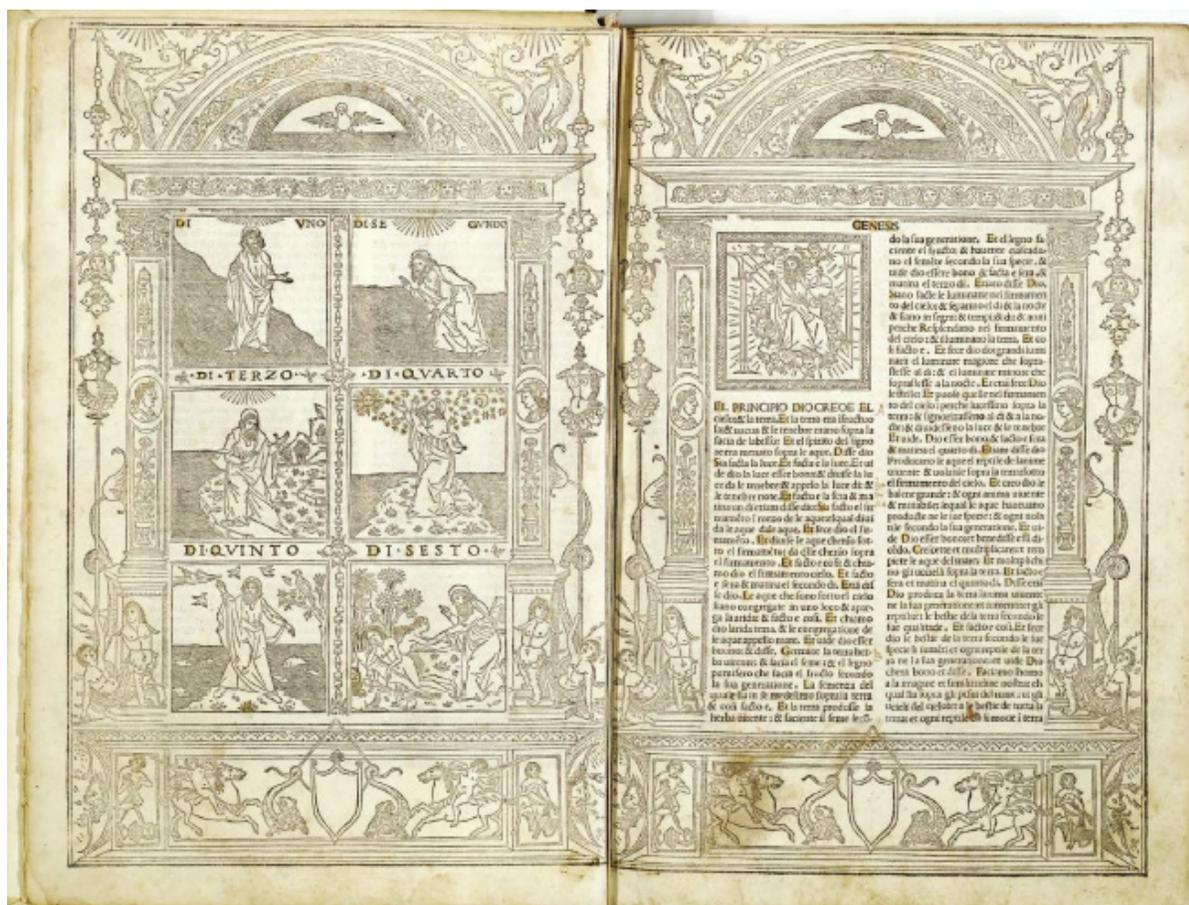


*Tomado del manual de usuario del Corpus de la Biblia Medieval p.6*

### 3.2.2 Manuscrito digital de la Biblia del Malermi

La Biblia del Malermi utilizada en este estudio es una versión de 1490 de un manuscrito digital en PDF tomado de la biblioteca digital de la Universidad de Florencia. El manuscrito está completo (exceptuando un par de páginas no disponibles debido al proceso de copiado digital) y

es completamente legible y no se tiene conocimiento de que se haya llevado a cabo ningún tipo de trabajo paleográfico de transcripción. Por consiguiente, su manejo está limitado por su formato digital, el cual lo hace difícil de manipular a la hora de hacer las consultas ya que conlleva mucho más tiempo el poder localizar un determinado pasaje en el manuscrito digital que en un corpus electrónico. A continuación se presenta una ilustración de las primeras páginas de la Biblia del Malermi que contienen el principio del libro de Génesis:



*Primera página del libro de Génesis en la Biblia del Malermi, ed. 1490*

### 3.3 Recolección y análisis de datos

#### 3.3.1 Corpus de la Biblia Medieval

La recolección de datos se obtendrá del Corpus de la siguiente manera:

Primero se realizará una búsqueda para obtener el número de veces que *ibi*, y sus derivados (*ibidem*, *ibique*, etc.) aparecen en la Vulgata. El número de ocasiones con sus respectivas traducciones será registrado junto con el de otros deícticos de lugar y equivalentes tales como *allí* y todas sus variantes. De los resultados de la primera búsqueda, se sustraerán las ocasiones en las que *ibi* fue traducido como *y* o alguna de sus variantes para después llevar a cabo un análisis contextual de ambos textos con el fin de encontrar patrones que favorezcan la traducción de *ibi* como *y* o alguna de sus variantes.

Búsquedas subsecuentes se llevarán a cabo a la inversa, del castellano al latín, para los resultados de la primera búsqueda que hayan dado *y* o alguna de sus variantes, una por una. Primero se registrará el número de ocasiones en que aparecen dichas formas en castellano. Después se clasificarán los resultados de acuerdo a los patrones semánticos o morfosintácticos que muestre la variante; es decir, se clasificarán los resultados de acuerdo con el significado del adverbio pronominal, su contexto, el tipo de verbos que acompaña, etc., según los patrones que se perciban. Sus equivalentes en latín también serán registrados con el fin de encontrar patrones que favorezcan el uso de *y* o alguna de sus variantes desde el texto origen. Este mismo proceso se repetirá para cada variante del adverbio pronominal que se haya encontrado en la primera búsqueda.

En caso de que se precise realizar búsquedas adicionales — que no se hayan estipulado en este apartado — para corroborar patrones o anomalías morfosintácticas durante el análisis de

los resultados, los resultados de las mismas serán registradas y clasificadas sistemáticamente de acuerdo con el proceso de búsqueda.

### **3.3.2 Biblia del Malermi**

Dada la naturaleza del manuscrito a nuestra disposición, la búsqueda en la Biblia del Malermi se llevará a cabo teniendo como base el número de ocasiones y los pasajes bíblicos en los que aparece *ibi* traducido como *y* o alguna de sus variantes que se encuentren en la primera fase de la búsqueda (*hy*, *hi*, etc.) en la Biblia prealfonsí. Partiendo de allí, la búsqueda se llevará a cabo manualmente pasaje por pasaje donde exista dicha correspondencia en ambas biblias.

Los equivalentes de la traducción de *ibi* en italiano serán registrados junto con el contexto gramatical en el que fueron encontrados en caso de que este sea relevante para la traducción.

### **3.4 Advertencia**

Es importante advertir al lector que por razones prácticas la versión de la Vulgata usada en este estudio es la misma que contiene el Corpus de la Biblia Medieval, La Vulgata Clementina. Sin embargo, se llevaron a cabo comparaciones entre versiones de la Vulgata y se comprobó que las diferencias en el uso de adverbios locativos, en especial el de *ibi*, parecen ser muy reducidas. La diferencia mayor se observa solo en el libro de Salmos. Sin embargo, no se considera que dicha discrepancia sea un impedimento para realizar un sólido análisis lingüístico y de traducción.

De igual manera cabe mencionar que dado el estado primitivo de las lenguas romances al tiempo de realizarse estas traducciones, no se puede hablar de la lengua castellana o la lengua italiana como entidades estandarizadas. Se entiende que el manuscrito E=8 de la Biblia prealfonsí conserva una impronta oriental (aragonesa, riojana o navarra) (CBM, Índice de manuscritos) y que la Biblia del Malermi por su parte ostenta una fuerte marca veneciana de

acuerdo con la procedencia de los traductores que llevaron a cabo dicha empresa (Barbieri, 421). También cabe señalar que no todos los libros bíblicos son los mismos o están presentes en ambas ediciones de la Biblia. Por favor referirse al apéndice para ver los libros disponibles en cada versión.

## Capítulo 4: Resultados de la búsqueda

### 4.1 Resultados de la primera búsqueda: Del latín al castellano

La primera búsqueda arrojó como resultado un total de 401 veces en las que aparece *ibi* en la Vulgata, considerando solamente el número de versículos. Se realizó un escrutinio exhaustivo de los versículos para identificar los casos donde *ibi* se presentase en más de una ocasión dentro de un mismo versículo tomando en cuenta sus derivados, tales como *ibidem* o *ibique*. El resultado final fue de 459 ocasiones.

Después de examinar la traducción de *ibi* en todos los casos en los que aparece en la Vulgata, se encontró que los resultados pueden ser clasificados en cinco categorías principales:

- (1) Donde la traducción de *ibi* tiene como equivalente el adverbio *alli* o alguna de sus variantes: *ailli*, *ally*, etc.
- (2) Donde la traducción de *ibi* tiene como equivalente el adverbio pronominal *y* con sus respectivas variantes. En esta categoría solo se encontraron las grafías *y* e *hy* como traducción directa de *ibi*. Aunque hay ocho ocasiones en las que la grafía *hi* se presenta también en el texto pero no como traducción de *ibi*.
- (3) Donde se omitió la traducción de *ibi* y se prescindió completamente de cualquier elemento o construcción adverbial en castellano.
- (4) Donde no se cuenta con el texto original en castellano y por lo tanto carece de equivalente.
- (5) Donde sí existe un elemento o construcción adverbial equivalente pero la incidencia de tal traducción es poco frecuente.

En el siguiente cuadro se ilustran las cinco categorías principales con los subelementos que las integran, el número de ocasiones de reincidencia en el texto así como el porcentaje que representan del total de veces en el que *ibi* aparece en la Vulgata:

Recensión de la traducción de IBI en la Biblia prealfonsí =459			
Traducción		Número de ocasiones	Porcentaje
Allí + variantes	Allí	231	59.4%
	Ailli	40	
	Ally	1	
	Ahy	1	
Y+ variantes	y	28	10.8%
	hy	22	
Omisión	∅	68	14.8%
Sin texto equivalente en castellano	∅	48	10.4%
Otros	Alla	7	4.3%
	Ailla	2	
	Do	4	
	En ella(s)	3	
	O	2	
	Aqui	1	
	En el mismo lugar	1	

Como se puede observar en el cuadro anterior, es el adverbio *allí* y sus derivados los que constituyen la mayoría de los equivalentes en la traducción de *ibi* en castellano lo cual parece implicar una mayor rentabilidad a la hora de la traducción. Dicha rentabilidad podría ser explicada, como menciona Wanner (2001), debido a la falta de cuerpo fonológico del adverbio pronominal para propósitos prosódicos a la hora de traducir. Al analizar los entornos gramaticales de las traducciones, se encontró una predilección por el uso del adverbio *allí* en algunos contextos. Se realizaron búsquedas alternativas para intentar encontrar excepciones donde *y* pudiera tal vez aparecer en tales contextos sin ser necesariamente una traducción directa

de *ibi*. Los resultados de las búsquedas alternativas confirmaron tres casos en los que los traductores parecen haber preferido el uso de *allí* al de *y* y sus derivados.

El primer caso se trata de contextos donde el adverbio va precedido por una conjunción coordinada (&, e, o) y seguido por un verbo:

- [...] **[E] allí** sera fasta que yo uisite dize dios [...] (Je 32:5)
- [...] **[E] allí** cayo sobre mi la mano de dios. (Ez 8:1)
- [...] **& allí** aluergaron [...] (Nú 33:9)
- [...] si uos alguno dixieren [sic] euat que aqui es christo **o allí** no lo creades. (Mt 24:23)

Tal combinación no aparece con el adverbio pronominal en toda la Biblia castellana a excepción de una sola vez con la grafía *hi*. Por otra parte, el contexto donde *y* va seguido por la conjunción sí es común y se repite en ocho ocasiones; esto es debido posiblemente a que *y* está sujeto también a la ley de clíticos de Tobler-Musaffia, la cual indica que en el romance medieval ninguna oración se puede iniciar con un pronombre átono, por lo que las partículas clíticas si no van precedidas de un elemento tónico se pueden solo unir como enclíticas al verbo (Renzi, 1994, p. 275).

Al parecer el traductor prefería también utilizar allí en los contextos donde el adverbio iba precedido por un monosílabo tónico terminado en *-i* tónica, tal como sucede en algunos casos de pretéritos de la primera persona singular o el pronombre tónico de segunda persona.

- **[E] ui allí** la gloria de dios [...] (Ez 3:23)
- **E ui allí** muchas aguas salir [...] (Ez 47:2)
- [...] ni aura folgura tu pie car dara dios **ati allí** coraçon medroso [...] (De 28:65)

Siguiendo esa misma tendencia, cabe mencionar que aunque la combinación *y+&* (conjunción precedida por el adverbio pronominal) era factible en una oración (i.e. Et vino vn dia por *y &* entro en la canbra & folgo allí. 2Re 4:11), de lo opuesto (*&+y*) no se encontró ningún ejemplo. No se trataría esto de una confusión gráfica certera — ya se ha observado que los amanuenses empleaban diferentes grafías— sino de una disonancia prosódica, lo cual favorecería el uso de *allí* en vez de *y*.

Como se ha mencionado, *y* no tiene problema para fungir como adverbio y dar final a una oración. Sin embargo, el segundo caso, relacionado con el primero, se trata de las ocasiones en las que el adverbio es el que se encarga de dar inicio a una oración. En tales circunstancias el uso de *allí* sobre *y* parece ser absoluto.

- E sera en el logar o es dicho no uos mio pueblo; **alli** seran llamados fijos del dios uiuo.(Ro 9:26)
- E metran los en el forno del fuego. **Alli** sera lloro e batimiento de dientes. (Mt 13:42)
- [...] E los fijos de los estrannos estauan en la torre. **Alli** morauan los gentiles [...] (1Mac 3:45)

No quiere decir esto que el adverbio pronominal no aparece jamás en posición preverbal. Como se ha mencionado, tal comportamiento era algo muy natural. Sin embargo, en tales situaciones, generalmente va insertado en medio de una perífrasis verbal o entre sintagmas; rara vez introduce una oración independiente. Las únicas veces en las que *y* introduce una nueva oración es cuando funciona como anafórico del adverbio *donde* o de alguno de sus derivados; es decir, en una oración subordinada.

- [...] O muchos conseios a **y a** salut. (Pr 11:14)

- O a muchos suenos **y a** muchas uanidades [...] (Ece 5:6)
- O soberuia fuere; **y sera** escarnimiento. O fuere omildat; **alli sera** saber. (Pr 11:2)

El tercer caso se trata de las ocasiones en las que el adverbio va acompañado de una preposición. A excepción de todas las ocasiones donde el adverbio pronominal aparece acompañado de la preposición *des* y de un una par de ocasiones en las que *y* aparece seguido de la preposición *por* con valor causativo, el resto de las ocasiones las preposiciones van acompañadas de *allí*. Como menciona Meilán-García (p.429) los ejemplos conformados por la construcción *des+y* deberían más bien ser considerados como una partícula ilativa de carácter nocional que equivale a *por tanto*, *así que*, *de modo que*, etc. la cual no era raro encontrarla alejada del sintagma verbal, siendo, al parecer, muy independiente.

A diferencia de lo que argumenta Meilán-García en su estudio, los resultados de la búsqueda del Corpus muestran que *y* sí podía estar relativamente alejado del verbo cuando iba acompañado de la preposición *por*, y sí podía aparecer dando cuenta de un sentido locativo como se muestra a continuación:

- [...] [Q]ue te fallasse fuera e te besasse e no me **preciasse** ninguno menos por **hy**.(Ca 8:1)
- Et **vino** vn día **por y** & entro enla canbra & folgo **alli**. (2Re 4:11)

Como se observa en el cuadro, los resultados indican también que en un 4% se prefirió el uso de otros adverbios o construcciones perifrásticas tales como *allá*, *do*, *aquí*, *en ella*, etc. posiblemente por la misma razón por la que los traductores preferían el uso de *allí*. Esto indica que en más del 60% de las ocasiones, el uso del adverbio pronominal no era preferido.

El siguiente porcentaje más alto, con un 14%, lo tiene la omisión del adverbio en castellano; o sea, situaciones en las que el traductor prefiere prescindir de cualquier tipo de

adverbio o construcción locativa. Es posible que se deba al hecho de que *y* no parece favorecer la posición fórica previa; es decir, no aparece catafóricamente en ninguna de las traducciones directas de *ibi*. Eso no significa que no fuera posible que apareciera de forma catafórica jamás; de hecho lo hace en otras ocasiones, pero no son la mayoría. Si se toma en cuenta también que muchas veces existía cierta repetición de adverbios y construcciones locativas, no es de extrañar que el traductor omitiera redundancias abusivas como en el caso del siguiente pasaje:

**CAST:** A tercer dia adelant fueron bodas fechas **en cana de galilea** e era **alli** la madre de ihesu christo. Llamado fue ihesu christo e sos deciplos **alas bodas**. (Jn 2:1-2)

**LAT:** [E]t die tertio nuptiae factae sunt **in Cana Galilaeae** et erat mater Iesu **ibi** vocatus est autem **ibi** et Iesus et discipuli eius **ad nuptias**.

Otro caso digno de notar — ya que tiene que ver con la supuesta aglutinación de *y* a verbos de *estadía* como *soy* y *estoy*— es el del siguiente pasaje, donde el latín hace uso anafórico de *ibi* en la oración subordinada, pero no así en castellano a pesar de su proximidad con el verbo, probablemente debido también a la redundancia locativa:

**CAST:** Ca o dos o tres fueren ayuntados en el mio nombre; **yo so en medio** dellos. (Mt 18:20)

**LAT:** ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo **ibi sum in medio** eorum.

En el resto de las omisiones se observa la misma tendencia: la presencia de frases adverbiales con valor locativo en la oración disminuyen el uso del adverbio pronominal posiblemente para evitar la repetición excesiva. Esto, aunado a las limitaciones sintácticas y prosódicas arriba mencionadas, podría haber contribuido al hecho de que los traductores decidieran utilizar el adverbio pronominal como traducción directa de *ibi* sólo en aproximadamente el diez por ciento de las ocasiones.

## 4.2 Resultados de la segunda búsqueda: Del castellano al latín

Dado que la segunda búsqueda consiste en obtener el equivalente latino de todas las variantes del adverbio pronominal en castellano, y dado que solo fueron encontradas dos variantes de este como traducción directa de *ibi* — a saber, *y* e *hy* — la segunda búsqueda consta de dos partes: la primera para encontrar el número de ocasiones en las que *y* aparece en la Biblia prealfonsí así como sus equivalentes en el texto origen; la segunda para llevar a cabo el mismo proceso, pero en esta ocasión para la grafía *hy*.

### 4.2.1 Del latín al castellano: Partiendo de *y*

En la primera parte de la segunda búsqueda se localizaron 239 ocasiones en las que el adverbio pronominal aparece como *y* en castellano. De estas 239 ocasiones, al buscar su equivalente en latín, los resultados mostraron dos tendencias: La primera tendencia refleja un equivalente adverbial en el texto latino que no es siempre *ibi*. La segunda tendencia revela algo curioso; la presencia del adverbio pronominal en el texto meta parece deberse al uso de cierto tipo de verbos en el texto origen. Se trata entonces de una especie de ampliación lingüística donde a pesar de no contar con ningún tipo de elemento adverbial en el texto latino, los traductores han considerado pertinente el agregar el elemento pronominal con valor adverbial en el texto meta para expresar las propiedades semánticas de ciertos verbos castellanos de acuerdo con el contexto de la oración.

De esta manera, los resultados de la segunda búsqueda se han dividido en tres categorías principales:

- 1.- Donde el adverbio pronominal con grafía *y* equivale a *ibi* en latín.
- 2.- Donde el adverbio pronominal con grafía *y* tiene como equivalente otro adverbio locativo o una construcción adverbial perifrástica en latín. Los ejemplos encontrados en esta categoría

fueron: *eo, in ea, ex ea, in eo, huc, pro ea, in eam, super eas, in medio, ubi, in eum, in eis, illic, hic, adhuc, de ea, etc.*

3.- Donde no hay un equivalente en el texto origen pero donde el adverbio pronominal fue agregado para poder cumplir con la traducción en los modos siguientes:

3.1 Donde a consideración del traductor se ha requerido el uso del adverbio pronominal en castellano a pesar de no tener un equivalente directo en latín, tal y como se observa en el siguiente ejemplo:

**LAT:** quodcumque **in opere necessarium** est cum artificibus tuis et cum artificibus domini mei David patris tui.

**CAST:** las cosas que **fueren y mester** con tus maestros & con los maestros de mi seynnor dauid tu padre (2Cr 2:13).

3.1.2 Transposición y ampliación lingüística: Donde el traductor decidió añadir el adverbio pronominal para cumplir íntegramente con la función semántica de ciertos verbos en castellano dentro de ciertos contextos. En el presente estudio estos se han dividido en dos grupos. Los verbos del primer grupo serán llamados verbos de acción o movimiento y los verbos del segundo grupo serán llamados verbos de estadía o existencia.

Dentro del primer grupo se encontraron verbos dentro del texto origen en las siguientes formas: *eduxit, invenire, iactabant, ingredi, fecit, mittens, posuit, introite, venerant, collocabit, intulerunt, etc.* A continuación se presentan algunos ejemplos:

**LAT:** **[F]ecitque** Salomon omnia vasa in domo Domini altare aureum et mensam super quam ponerentur panes propositionis auream.

**CAST: & fizo y un altar de oro & vna mesa para poner en ella los panes de la postura. (RE1 7:48)**

**LAT: [C]umque illa pergeret **ut adferret** clamavit post tergum eius dicens adfer mihi obsecro et buccellam panis in manu tua.**

**CAST: & quando yua **que la y trayese** dixole ruego te que me trayas vn poco de pan en tu mano. (RE1 17:11)**

En el segundo grupo se encontraron verbos dentro del texto origen en las siguientes formas: *est, fuit, stabant, erat, sit, erit, esset, habet, absens, etc.* A continuación se presentan algunos ejemplos:

**LAT: [...]** [I]nludebantque prophetis donec ascenderet furor Domini in populum eius et **esset nulla** curatio.

**CAST: Escarnecien los prophetas fasta que fue la ira de dios con ellos que **no y ouo** perdon. [...]** (CR2 36:16)

**LAT : **Et stantes** Jesus filius Iosedech et fratres eius sacerdotes [...]**

**CAST: [Y] **estando y** Ihesus fijo de Josedec & los otros sacerdotes [...]** (ESD3 5:48)

3.2 Valor secuencial: Donde se usa el adverbio pronominal después de la preposición *des* (*des+y*) como equivalente de una preposición o expresión que alude a una secuencia u orden de eventos. Por ejemplo:

**LAT: [E]t quosdam quidem posuit Deus in ecclesia primum apostolos **secundo** prophetas **tertio** doctores **deinde** virtutes **exin** gratias curationum opitulationes gubernationes genera linguarum.**

**CAST:** E puso dios en la yglesia algunos primera mentre apóstoles **des y** prophetas **des y** ensennadores **des hy** fazederos de miraglos **des hy** gracia de sanar enfermos e ayudorios gouernamientos linnages de lenguas. (COR1 12:28)

3.3 Otros usos: donde no hay un equivalente en el latín original y sin embargo el adverbio pronominal forma parte de una construcción preposicional con valor causativo donde significa *por eso, por esa razón, debido a eso, etc.* Por ejemplo:

**LAT:** [...] vidit regem David subsilentem atque saltantem coram Domino et despexit eum in corde suo.

**CAST:** [...] vio [a] dauid cantando & baillando delante dios, & preciolo menos **por y** en su coraçon.(SAM2 6:16)

A continuación se presenta un cuadro con las categorías que conforman los equivalentes en latín arriba mencionados:

<b>Recensión del equivalente de y en el texto origen = 239</b>			
	Equivalente en latín	Número de ocasiones	Porcentaje
	Ibi	28	11.7%
	Adverbios locativos y expresiones adverbiales perifrásticas del tipo eo, ex ea, ubi, pro ea, huc, etc.	16	6.6%
Ø	Ampliación lingüística	22	9.2%
	Ampliación con verbos de estadía del tipo sum, stō, etc.	94	39.3%
	Ampliación con verbos de acción del tipo poner, hacer, etc.	70	29.2%
	Con valor secuencial	4	1.6%
	Otros	5	2%

El cuadro anterior muestra que en poco más del 80% de los casos, el adverbio pronominal aparece en castellano sin tener un equivalente adverbial directo del latín. De ese 80%, el 70% se trata de ocasiones en las que *y* acompaña a un verbo mostrando su ya conocida

propensión a ser usado como complemento pronominal. Sin embargo, aún más allá de fungir como pronombre, y parecía funcionar como complemento para el verbo que en muchas ocasiones no era necesario o era redundante; es decir, un elemento en proceso de erosión gramatical — un caso no muy diferente al uso pleonástico que hoy en día se le da ocasionalmente a las partículas equivalentes en italiano *ci* y *ne* en la lengua coloquial (Regula et al, 1975, p.357). Se trataría de un tipo de clítico vacío el cual parecería congelarse en ciertas expresiones verbales tal como se ha sugerido con el caso de *ha+y*. Obsérvese el siguiente ejemplo, en el cual claramente *y* no se está refiriendo anafóricamente a ningún elemento y aunque catafóricamente podría argumentarse su presencia, aun así esta es discutible:

**CAST:** Estas seran las partes delos fijos de aaron. fijos de aaron estos fueron nadab & abiu eleazar & ytamar mas nadab & abiu murieron ante que su padre sin fijos & fueron sacerdotes eleazar & ythamar **et puso y** dauid asadoch delos fijos de heleazar & ehimelech delos fijos de ythamar segunt sus vezes aseruir el santuario.

**LAT:** [P]orro filiis Aaron hae partitiones erunt filii Aaron Nadab et Abiu et Eleazar et Ithamar [,] mortui sunt autem Nadab et Abiu ante patrem suum absque liberis sacerdotioque functus est Eleazar et Ithamar et divisit eos David id est Sadoc de filiis Eleazar et Ahimelech de filiis Ithamar secundum vices suas et ministerium.

Otro ejemplo similar es el siguiente, donde el adverbio pronominal aparentemente no hace referencia a ningún elemento previo o posterior:

**CAST:** Alçat uestros oios en alto e ueet quien crio estas cosas. Qui aduze a cuenta la caualleria dellos e todos los nombra por nombre por la muchedumbre de su fortaleza e de la fuerça de su uertut e no **finco hy** ninguna cosa. (Is 40:26)

**LAT:** [L]evate in excelsum oculos vestros et videte quis creavit haec qui educit in numero militiam eorum et omnes ex nomine vocat prae multitudine fortitudinis et roboris virtutisque eius neque unum reliquum fuit.

Es importante notar que tal fenómeno ayudaría a reforzar lo dicho por Lloyd (1987, p. 357-358) cuando propone la influencia de *ha+y* sobre el resto de los verbos con incremento palatal *soy, estoy, doy, voy*. Lloyd también menciona la alternancia de ambas grafías *so* y *soy* en un mismo texto. Este fenómeno se ha observado también en el Corpus con algunos de los verbos dados arriba como ejemplo: *poner* y *finicar*, aunque no de forma aglutinada al verbo. Dichos verbos alternan también su uso con y sin el adverbio pronominal en la Biblia prealfonsí. Los ejemplos arriba mencionados son solo una muestra de varias ocasiones en las que el adverbio pronominal está presente sin función aparente, como si estuviera sufriendo un proceso de gramaticalización con el verbo.

Por supuesto, de inmediato surgen las incógnitas que algunos hispanistas han planteado: Si tal es el caso ¿por qué no tenemos hoy en día formas como *\*poy* (poner), *\*foy* (hacer), etc. Es más ¿por qué es la forma del presente la única aglutinada en tales verbos? Es esta precisamente la misma cuestión que no le fue posible aclarar a Douvier en su estudio:

Pour des raisons que nous n'avons pas pu éclaircir, Y ne subit aucune évolution lorsque le verbe HABER impersonnel est employé à d'autres temps et à d'autres modes que le présent de l'indicatif: non seulement Y n'apparaît jamais aux côtés des formes AUER, AYA et OUIERE s'il n'a pas à jouer son rôle de pronom anaphorique. (p.38)

Dicha incógnita parece juntarse con otra similar expuesta por Martínez-Gil en su teoría de la condición de minimidad prosódica en la lengua, lo cual llevaría a las formas monosilábicas *so, esto, do* y *vo* a echar mano de un marcador espacial como lo es el incremento palatal /-j/ :



cual podría haber favorecido también el uso del incremento palatal como una desinencia con valor distintivo entre palabras.

Ahora bien, si tal formulación pareciera aún más extrema que la de Martínez-Gil cuya teoría a pesar de tener una aproximación innovadora, deja una secuela de excepciones sin explicación en el resto de formas monomoraicas que no cambiaron ; o que la de Rini, aún más extrema, que postula que *y* desapareció debido a una abreviación del presente de subjuntivo *aya* (1998); valdría la pena citar a Meilán García, quien atinadamente arguye que las causas de los cambios lingüísticos en la mayoría de los casos obedecen a más de un factor, pudiendo ser tales cambios del tipo morfológico, fónico, semántico, sintáctico, o incluso cambios internos de la lengua que actúan de forma conjunta (2008, p. 212). No sería entonces irracional el considerar que ambos dilemas —el de Douvier y Martínez-Gil— provengan del hecho que se está tomando en cuenta un solo factor lingüístico en lugar de basarse en amplios y minuciosos datos empíricos vistos desde más de una sola perspectiva. Las excepciones de las que una teoría no puede dar cuenta, podrían ser explicadas a través de una aproximación diferente. En palabras de Wanner (2001), serían aquellas fuerzas sinérgicas que actuaron en conjunto para la desaparición del adverbio pronominal las mismas que actuarían para que en el presente tengamos estas cinco formas con incremento palatal.

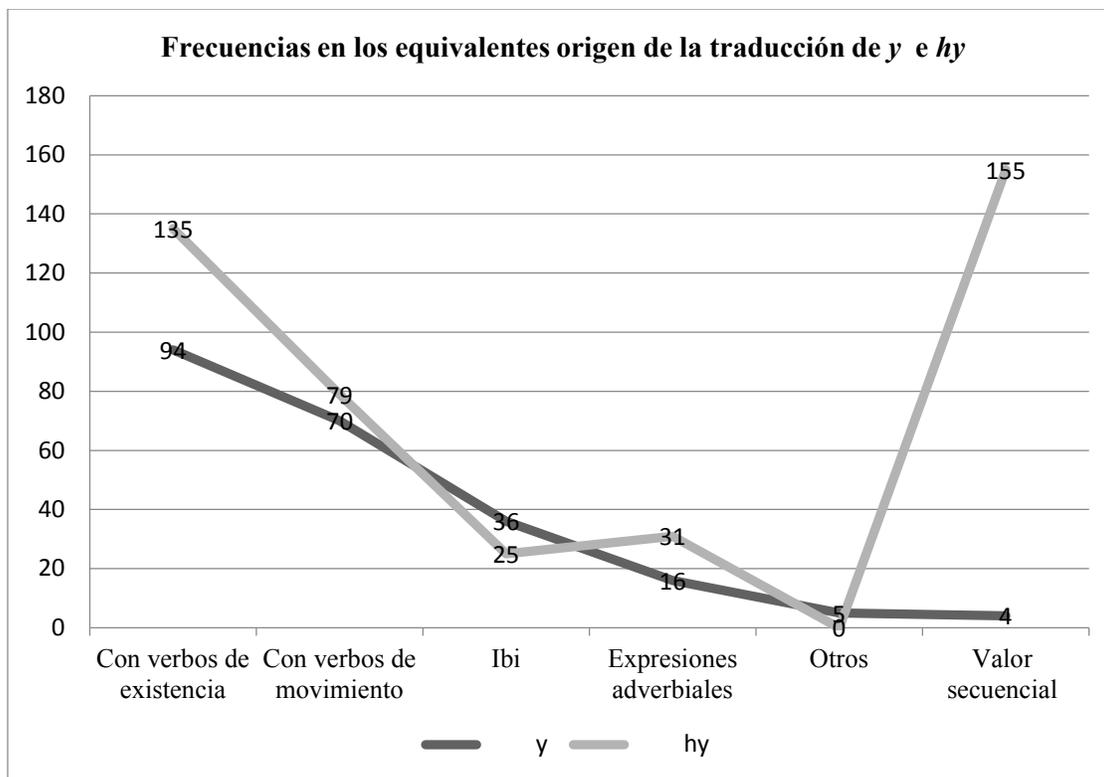
Un modelo lingüístico integral basado en restricciones, el cual tomase en cuenta los cambios históricos de la lengua y todos los factores lingüísticos relacionados con el fenómeno — tal como la teoría de la optimidad— podría ser el que definitivamente logre proporcionar un entendimiento más acertado de lo que pasó con el adverbio pronominal y la *yod* acretiva de las cinco formas verbales.

#### 4.2.2 Del latín al Castellano: Partiendo de *hy*

Las categorías de los resultados encontrados durante la segunda parte de la segunda búsqueda son similares a las de la primera parte. Se encontraron equivalentes directos de *ibi* así como de elementos y construcciones adverbiales. También se encontró que los casos sin equivalencia directa pertenecían a una de las subcategorías donde el latín original hace uso de cierto tipo de verbos o de frases que requieren de la adición de *hy* en castellano como se ilustra en el siguiente cuadro:

Recensión del equivalente de <i>hy</i> en el texto origen = 446			
Equivalente en latín	Número de ocasiones	Porcentaje	
Ibi	22	4.9%	
Adverbios locativos y expresiones adverbiales perifrásticas del tipo eo, ex ea, ubi, pro ea, huc, etc.	31	6.9%	
Ø	Ampliación lingüística	21	4.7%
	Ampliación con verbos de estado del tipo sum, stō, etc.	135	30.2%
	Ampliación con verbos de acción del tipo poner, hacer, etc.	79	17.7%
	Con valor secuencial	155	34.7%
	Otros	3	0.6%

Sin embargo, entre las dos grafías se encontró una diferencia sustancial. Esta consiste en una discrepancia considerable entre las ocasiones en las que *hy* se presenta con valor secuencial. Mientras que el resto de las tendencias arrojan frecuencias similares para ambas grafías, hay una discrepancia de más del treinta por ciento cuando se trata del modelo secuencial Des+ (*y*) (*hy*) como se ilustra en la siguiente gráfica.



Primeramente, en cuanto a la diferencia ortográfica entre las dos grafías, Badía i Margarit lo explica simplemente como una inestabilidad ortográfica medieval, argumentando que la *h*-podría venir apoyada por el recuerdo del adverbio latino *hic*. Y después añade:

[E]n la relativa asimilación de la gramática latina por los amanuenses y copistas medievales, no figuraba, naturalmente, el adverbio \**y*; en cambio, en documentos en latín, los mismos amanuenses y copistas transcribirían las formas *ibi* e *hic*; nada extraño es, pues, que algún elemento de estos adverbios se interfiriese en la grafía *y*, la más simple entre las que se podían ocurrir para representar ese adverbio \**y*: a) la *h*- de *hi*, *hy* (que encontramos tanto en castellano como en aragonés como en catalán) puede deberse [...] a simple inestabilidad; pero dentro de esa inestabilidad, la forma latina *hic* —por otra parte muy afín, en el significado locativo, a \**y*, también locativo— puede haber

actuado de asidero para el inexperimentado copista, lo cual provocaría toda una tradición ortográfica de *hi*, *hy*, etc. (1951, p.65)

Si se hace caso a lo dicho por Badía i Margarit, tal discordancia no consistiría en más que una simple preferencia gráfica a la hora de escribir. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, para Wanner existe una diferencia sustancial a la hora de combinar *des+* y argumentando que cuando esta construcción ocurre, *y* se comporta de manera irregular alejándose del sintagma verbal, lo cual no es muy común. Es decir, *y* deja de ser adverbio o pronombre para convertirse en lo que él llama “una partícula ilativa” (p. 249). Podría tal vez ser esta la razón por la cual se prefiere una grafía diferente a *y*, la cual estaría más relacionada con su valor adverbio-pronominal.

### **4.3 Comparación con la Biblia del Malermi**

La búsqueda en la Biblia del Malermi fue extenuante. La carencia de un Corpus electrónico para este texto medieval hizo el proceso de búsqueda mucho más lento pero no menos agradable. Dado que fueron cincuenta ocasiones el total de veces que se encontró al adverbio pronominal como traducción directa de *ibi*, fueron cincuenta las traducciones que se extrajeron de la Biblia del Malermi incluyendo parte de su contexto gramatical.

Para una mejor comparación, se han incluido el original en latín y su equivalente en castellano. Hubo ocho ocasiones en las que el traductor omitió el uso de cualquier locativo o expresión adverbial y se han dispuesto como OM. Las ocasiones en que OM va acompañado del signo # significan que posiblemente el autor omitiera la expresión adverbial para evitar la repetición excesiva, debido a que en el contexto inmediato había ya varias referencias locativas adverbiales. La única ocasión marcada como ND (No disponible) se refiere a que dicha página no está disponible en la versión digital del texto.

PASAJE	LATÍN	CASTELLANO	ITALIANO
NÚ 19:14	-et universa vasa quae <b>ibi</b> sunt -	-& todos los uasos que son y -	-li uasi che sono <b>in quel loco-</b>
DE 12:5	- ut ponat nomen suum <b>ibi-</b>	-que ponga y el su nombre-	OM#
DE 12:21	- ut sit nomen eius <b>ibi-</b>	- que sea y el su nombre -	OM#
DE 16:6	- ut habitet nomen eius <b>ibi-</b>	- por que more y su nombre-	-pche il suo nome habiti <b>ī quello-</b>
DE 26:2	- ut <b>ibi</b> invocetur nomen eius-	- que sea y loado el su nombre-	-ch <b>ī qllo</b> sia ĩvocato el suo nome-
JOS 2:22	- et manserunt <b>ibi</b> tres dies-	- et souieron y tres dias-	ND
JU 14:19	-et percussit <b>ibi</b> triginta viros-	-& mato y trenta ombres-	- <b>nel qual loco</b> percosse trenta homini-
JU 16:27	-et erant <b>ibi</b> omnes príncipes-	-& eran y todos los cabdiellos-	-& <b>quiui</b> erano tutti li principi-
SAM1 10:5	-et cum ingressu fueris <b>ibi-</b>	-Et quando y fueres entrado-	OM
SAM1 20:37	- et ait ecce <b>ibi</b> est sagitta-	-& dixo No es y la Saeta-	OM
SAM1 22:22	-cum <b>ibi</b> esset Doec-	-quando estaua y doech-	-doech idumeo era <b>in quel loco-</b>
SAM2 1:21	-quia <b>ibi</b> abiectus est-	-car y fue desichado-	-Pche <b>iuí</b> e gittato a terra-
SAM2 18:7	-factaque est <b>ibi</b> plaga magna-	-et murieron y aquel dia-	OM#
RE1 2:36	- habitat <b>ibi</b> et non egredieris inde-	-mora y & no saias dende-	-& <b>in quella</b> habita e de qui non uscerai-
RE1 8:21	-et constituit <b>ibi</b> locum arcae-	-& fiz y logar pora la archa-	-& <b>qui</b> ordino el loco d l'arca-
RE1 9:3	-ut ponerem nomen meum <b>ibi-</b>	-que pusiese y el mi nombre-	-acio ponesse <b>iuí</b> il mio nome-
RE2 9:3	-et non <b>ibi</b> subsistes-	-& no estes y mas-	-& non te affermerai <b>quiui-</b>
RE 2 9:16	-Ioram enim aegrotabat <b>ibi-</b>	-car ioram yazie y enfermo-	-& iorã era <b>quiui</b> ĩ letto infirmo-
RE2 16:6	-et habitaverunt <b>ibi</b> -	-& moraron y despues todavia-	-& <b>quiui</b> habitorono-
SAL 69:36	-et inhabitabunt <b>ibi-</b>	-& moraran y-	-Et <b>iuí</b> habitarano-
PR 11:2	- <b>ibi</b> erit et contumelia-	- y sera escarmiento-	- <b>qui</b> sera la contumelia-
ESD 8:5	-et mansimus <b>ibi</b> diebus tribus-	-& fincamos y tres dias-	- <b>doe</b> stessimo tre giorni-
CR1 4:41	-et habitatores qui inventi fuerant <b>ibi</b> et deleverunt eos-	- & estruyeron los que y morauan-	-et li habitatori che erano ritrouato <b>iuí-</b>
CR1 4:41	-quoniam uberrimas <b>ibidem</b> pascuas repperunt-	-Car muy buenos pazos fallaron y-	-perche <b>iuí</b> trouorono pascoli grassismi-
CR2 5:11	Omnes enim sacerdotes qui <b>ibi</b> putuerant inveniri sanctificati-	- Sallidos los sacerdotes del santuario quanto y ouo todos fueron santiguados-	-tutti li sacerdote che <b>in quel luoco</b> erano-
CR2 7:16	-ut sit nomen meum <b>ibi-</b>	-que sea y el mi nonbre-	-pche il mio nome sia <b>iuí</b> ĩ sempiterno-
CR2 35:7	-omni populo qui <b>ibi</b> fuerat inventus-	-los que y fueren fallados-	-el populo el qual <b>iuí</b> era stato trouato-
SAN 4:13	-et faciemus quidem <b>ibi</b> annum-	-e duraremos y un anno-	-& faremoui l'anno-
RE2 17:25	-cumque <b>ibi</b> habitare coepissent-	-Et quando conpeçaron <b>hy</b> a morar-	-et comiçiado <b>qui</b> a habitar-
IS 13:20	-nec ponet <b>ibi</b> tentoria Arabs-	-ni porna <b>hy</b> tiendas el darabia-	-Et la araabia non ponera <b>quiui</b> li pauiglioni-

IS 13:20	-nec pastores requiescent <b>ibi</b> -	-ni posaran <b>hy</b> pastores-	-& non si riposseranno <b>quiui</b> i pastori-
IS 13:21	-sed requiescent <b>ibi</b> bestiae-	-mas estaran <b>hy</b> bestias saluages-	- ma <b>quiui</b> repossarase le bestie-
IS 13:21	-et habitabunt <b>ibi</b> strutiones-	-e moraran <b>hy</b> estruciones-	-& <b>iu</b> i habitaraño i serpenti-
IS 13:21	-et pilosi saltabunt <b>ibi</b> -	-e saltaran <b>hy</b> ximios-	-& <b>iu</b> i saltaranno l'homini saluatici-
IS 37:33	- et non iaciet <b>ibi</b> sagittam-	-ni echara <b>hy</b> saeta-	OM
IS 65:20	-non erit <b>ibi</b> amplius infans dierum-	-No sera <b>hy</b> mas ninno de dias-	- <b>Quiui</b> nõ sara piu el fanciullo de giorni-
JE 38:9	-ut moriatur <b>ibi</b> fame-	-que muera <b>hy</b> de fambre-	-che <b>iu</b> i mora de fame-
JE 44:14	-ut revertantur et habitent <b>ibi</b> non revertentur nisi qui fugerint-	- e que tornen a tierra de iuda a morar e no <b>hy</b> tornaran si no los que fuxieren-	OM#
JE 49:18	-non habitabit <b>ibi</b> vir-	-no morara <b>hy</b> uaron-	- <b>Quiui</b> nõ habitara l'huomo-
JE 49:33	-non manebit <b>ibi</b> vir-	-non fincara <b>hy</b> ombre-	- <b>Quiui</b> nõ remanera homo-
PR 14:4	-ubi autem plurimae segetes <b>ibi</b> manifesta fortitudo bovis-	-o muchas miesses parecen malfiesta cosa es que muchos bueys a <b>hy</b> -	-doue appareranno molte biaue <b>iu</b> i e manifesta la forteza de boui-
DAN 13:16	-et non erat <b>ibi</b> quisquam-	-e no estaua <b>hy</b> nadi-	-& <b>qui</b> non era alcuno-
MAC 1 3:45	-et defecit <b>ibi</b> tibia et cithara-	-e fallecio <b>hy</b> la citara e los estrumentes-	-& <b>qui</b> era uenuto meno le zaramelle & le cythare-
MAC1 12:34	-et posuit <b>ibi</b> custodes-	-e puso <b>hy</b> sus guardas-	OM
MAC1 13:53	-et habitavit <b>ibi</b> ipse-	-e moro el <b>hy</b> -	-et <b>quiui</b> habito lui-
MT 26:71	-et ait his qui erant <b>ibi</b> -	-e dixo a los que estauan <b>hy</b> -	-disse a quelli que <b>quiui</b> erano-
MC 1:38	-et <b>ibi</b> praedicem-	-e preigare <b>hy</b> -	-acio <b>quiui</b> predichi-
MC 3:1	-et erat <b>ibi</b> homo-	-e auie <b>hy</b> un ombre-	-& <b>quiui</b> era uno huomo-
LC 10:6	-et si <b>ibi</b> fuerit filius pacis-	-E si ouiere <b>hy</b> fijo de paz-	-& se <b>quiui</b> sara el figliolo de pace-
JN 11:15	-non eram <b>ibi</b> -	-que no era yo <b>hy</b> -	-ch'io nõ era <b>ī</b> quel loco-

Lo primero digno de mencionar es la confirmación de lo expuesto con anterioridad en la sección 4.1 cuando se discutía la preferencia de *allí* por *y*. Los resultados para la Biblia del Malermi muestran que tanto *quiui* (ECCU-IBI > *quiui*) como *iu* sí podían introducir una oración independiente (Jeremías 48: 18, 33), probablemente debido a que no sufrían de los mismos problemas de cuerpo fonológico de *y* a los que aluden tanto Wanner (2001) como Meilán García (2008); es decir, era bisílabo. Y como se ha propuesto anteriormente, tampoco existiría en italiano la posibilidad de una confusión gráfica con la conjunción coordinante. Véanse los dos últimos ejemplos de Isaías 13:21; se trata de contextos en los que difícilmente se podría encontrar *y*. Nótese que el versículo equivalente en castellano prefiere introducir la oración coordinada con el verbo.

Es interesante notar también que en todos aquellos casos donde *iu* o *quiui* en italiano prefieren presentarse al principio de una oración y en posición preverbal, no están siguiendo el orden original en latín. En dicho caso, sería el castellano el más leal a la sintaxis del texto latino (Véanse también los ejemplos en Jueces 16:27, 1Reyes 8:21, 2Reyes 16:6, Salmos 69:36, Daniel 13:16, etc.).

De las 50 ocasiones en que fue traducido *ibi*, el texto italiano utiliza 27 veces *iu* o *quiui* — derivados de *ibi* y de los cuales surge el adverbio pronominal *vi*, el cual se puede ver aglutinado al verbo en el ejemplo de Santiago 4:13 — como resolución para la traducción; un poco más del 50% de las veces.

Si se tabularan las frecuencias de las posiciones de los adverbios con respecto al verbo en los tres textos, estas quedarían de la siguiente manera:

	<b>IBI</b>	<b>y/hy</b>	<b>quiui/ iui</b>
Posición preverbal	12	7	16
Posición postverbal	28	39	8
Alejado del verbo (valor adverbial)	9	2	3
Intercalado (perífrasis verbal)	0	2	0
Otro	1	0	0
<b>Total</b>	<b>50</b>	<b>50</b>	<b>27</b>

Los números del cuadro reflejan lo ya mencionado mostrando que el castellano tiende a seguir más lealmente la sintaxis latina. Por una parte el italiano se alza en proporción con el 59.2% en posición preverbal contra el 14% del castellano, lo cual muestra su disposición a estar presente al inicio de las oraciones. Por otra parte parece ser que es el monosílabo en castellano el único que puede insertarse en perífrasis verbales ya que aparte de los cincuenta ejemplos tomados para este estudio, se sustrajeron cien ejemplos adicionales de la Biblia del Malermi que contienen *quiui* o *iui* y muestran la misma tendencia: Una preferencia por la posición preverbal y ni una sola ocasión de inserción en perífrasis verbales, lo cual podría significar, de acuerdo con la ya mencionada ley de Tobler-Mussafia, que *iui* no fungía como pronombre clítico sino más bien como adverbio. Parece ser entonces que solo la forma *ui* desempeña la función de clítico, como ilustra el caso de Santiago 4:13. Con plena conciencia de que se está hablando de dos siglos disintos (Siglo XIII y siglo XV) para cada Biblia, esta doble funcionalidad del pronombre italiano es claramente más restringida en castellano donde la *h-* no le brinda fonéticamente a *y* o *i* lo que la *i-* a *ui*. Y sin embargo es posible que por analogía con el italiano, algo parecido estuviera ocurriendo para el siglo XIV también en castellano donde, de acuerdo con Meilán García, la forma *ai*, proveniente de un amalgamiento de la preposición *a* con el adverbio pronominal *a+y* (similar a la etimología de Corominas) y que compite con *allí* en sus inicios, más tarde comienza a llenar la casilla libre de 2da persona (2008, p.215-216). Podría ser

precisamente este amalgamiento que haya brindado al adverbio pronominal en castellano una doble funcionalidad, similar a la de *iii*, durante un período de la lengua.

## Capítulo 5: Conclusión

Después de una exhaustiva búsqueda en el Corpus de la Biblia Medieval y en el manuscrito electrónico de la Biblia del Malerme, se han recabado cerca de mil ejemplos como producto de los criterios de búsqueda establecidos. Cada uno de ellos fue analizado detalladamente para encontrar indicios de comportamientos morfosintácticos que pudieran ayudar a revalorar teorías pasadas y ofrecer un nuevo entendimiento procedente de la traducción de *ibi* y sus derivados.

Los resultados muestran que no había una relación de traducción directa entre *ibi* y sus descendientes en romance; es decir, *ibi* no se traducía siempre como *y*, *hy*, *ivi* o *vi*. En castellano, por su naturaleza de clítico, el adverbio pronominal era moderadamente libre en su posición dentro de la oración y estaba desligado de su homólogo latino en la función que desempeñaba en el texto castellano. Fue usado solo aproximadamente el diez por ciento de las ocasiones en las que *ibi* aparecía en el texto original. La mayoría de las ocasiones, el castellano prefirió hacer uso del adverbio *allí* o alguna de sus variantes ortográficas como traducción directa. Al hacer un análisis de los casos en los que los traductores prefirieron el adverbio en vez del clítico, se ha encontrado que son los lindes entre oraciones independientes, la posición del adverbio en la oración, la tonicidad de la palabra precedente, y el uso con preposiciones los factores principales de dicha predilección.

En la traducción, el adverbio pronominal castellano se encuentra aparentemente impedido de la posición inicial de una oración independiente según la ley de Tobler-Mussafia. Sería la influencia de esta ley probablemente la que llevaría a los traductores a preferir el adverbio *allí* con cuerpo fonológico robusto a un monosílabo carente de acento propio en las ocasiones en las que este debía introducir una nueva oración, por lo que hacía su uso más rentable y práctico.

Se encontró también que *y* evitaba ir precedido de monosílabo tónicos terminados en una vocal alta-anterior no redondeada [i]; es el caso de palabras como *vi, ti o fui*. De igual manera, a excepción de la preposición *des-*, el adverbio pronominal por lo regular no acompañaba a las preposiciones. Todos estos elementos aunados aumentarían el rendimiento de funcionalidad de *allí* a la hora de elegir un adverbio locativo en la traducción.

Los resultados también revelaron que el adverbio pronominal castellano aparecía frecuentemente acompañando a ciertos verbos a pesar de no haber un equivalente adverbial en el texto latino. En varias ocasiones el valor del adverbio pronominal en estas oraciones era nulo, es decir no tenía valor fórico, y parecía solo estar acompañando al verbo como si se tratase de un caso de erosión semántica. Entre los verbos que más acompañaba estaban los verbos de existencia o estadía tales como *ser, estar y haber*. Estos ejemplos podrían apoyar a lo sugerido por algunos como Lloyd (1987) que proponen que el incremento palatal en la primera persona del presente indicativo de los verbos *ser, estar, dar e ir* es producto del mismo proceso que sufrió el impersonal del verbo *haber*.

Siguiendo la propuesta de Martínez-Gil (2009) de la yod acretiva y haciendo caso a la pregunta expuesta por varios hispanistas sobre por qué fueron esos cuatro verbos (*ser, estar, dar e ir*) los únicos afectados por tal proceso, se encontró que las formas monosilábicas del imperativo de algunos de esos verbos contenían el mismo incremento palatal /-j/: *vey, sey, etc.* Tal analogía combinada con la predilección semántica de *y* por acompañar a ciertos verbos pudieron haber sido también la causa de su adhesión. Búsquedas de las variantes de *soy, estoy, doy y voy* sin yod (*so, esto, do*) revelaron un número elevado de homógrafos: *so* = debajo, *esto* = demostrativo y *do*=donde, lo cual podría haber favorecido el uso de la yod como desinencia para diferenciarse de sus homógrafos. Como menciona Wanner (2001), no sería un caso de confusión

el motivo sino una reducción de funcionalidad a la hora de usar los homógrafos. Sin embargo, dicha propuesta solo podría justificarse con fuertes estudios empíricos de Corpus que se concentren en esas formas y acompañados de un serio análisis morfológico y fonotáctico que no se base solo en suposiciones o muestras magras. Después de obtener muestras contundentes, una futura investigación podría ofrecer un modelo lingüístico basado en restricciones, como la teoría de la optimidad, para crear una aproximación integral de factores lingüísticos (semánticos, fonológicos, morfosintácticos) que solucionen la incógnita del incremento palatal en esos verbos. De igual manera, siguiendo la etimología de Corominas para *y*, futuras investigaciones podrían realizar un estudio similar al presente partiendo del deíctico de primera persona: *hic*.

La comparación final de *ibi* y de sus derivados en los tres textos reveló algo curioso: a diferencia del castellano y del latín, el italiano exhibe una marcada tendencia a colocar el adverbio delante del verbo y al inicio de la oración. Esto se debe probablemente a que *iii* no sufría de las mismas carencias prosódicas de *y*, tal vez debido a su forma bisilábica acentuada, la cual le permitía introducir oraciones independientes. Así, *iii* podía aparecer ya fuera al inicio o al final de la oración fungiendo como adverbio; no obstante podía también adherirse al verbo como enclítico al dejar caer la /-i/ inicial que le servía de apoyo en los otros casos. Dicha funcionalidad le permitiría no ser afectado por la ley Tobler-Mussafia.

Sin embargo, la versión castellana es la más leal a la sintaxis latina al seguir proporcionalmente los mismos patrones de posición con respecto al verbo. De manera que, si bien *y* tenía ciertas restricciones debido a su carácter como clítico monosílabo, esto también le proporcionaba movilidad en los sintagmas verbales y podía insertarse en perífrasis verbales (lo cual no se observó en la versión italiana) o servir de comodín a verbos que ciertamente no siempre requerían de su valor fórico. Pueden ser precisamente estas las razones por las que, en

castellano *y*, junto con sus derivados, era usado libremente aproximadamente el 90% de las veces sin necesidad de que existiera un equivalente adverbial en el texto latino original; por lo tanto sería lógico pensar que una partícula clítico-adverbial de naturaleza semántica tan rica y de cierta libertad sintáctica no pudo haber desaparecido de la lengua castellana sin dejar algún rastro.

### Bibliografía Primaria

- Bibbia vulgare istoriata. Retrieved from <http://iccu01e.caspur.it/ms/internetCulturale.php?id=oi%3Abncf.firenze.sbn.it%3A21%3AFI0098%3ABibbiaNel500%3ACFIE031512&teca=Bncf>
- Enrique-Arias, Andrés (dir.) 2008. *Biblia Medieval*. En línea en <<http://www.bibliamedieval.es>>

### Obras citadas

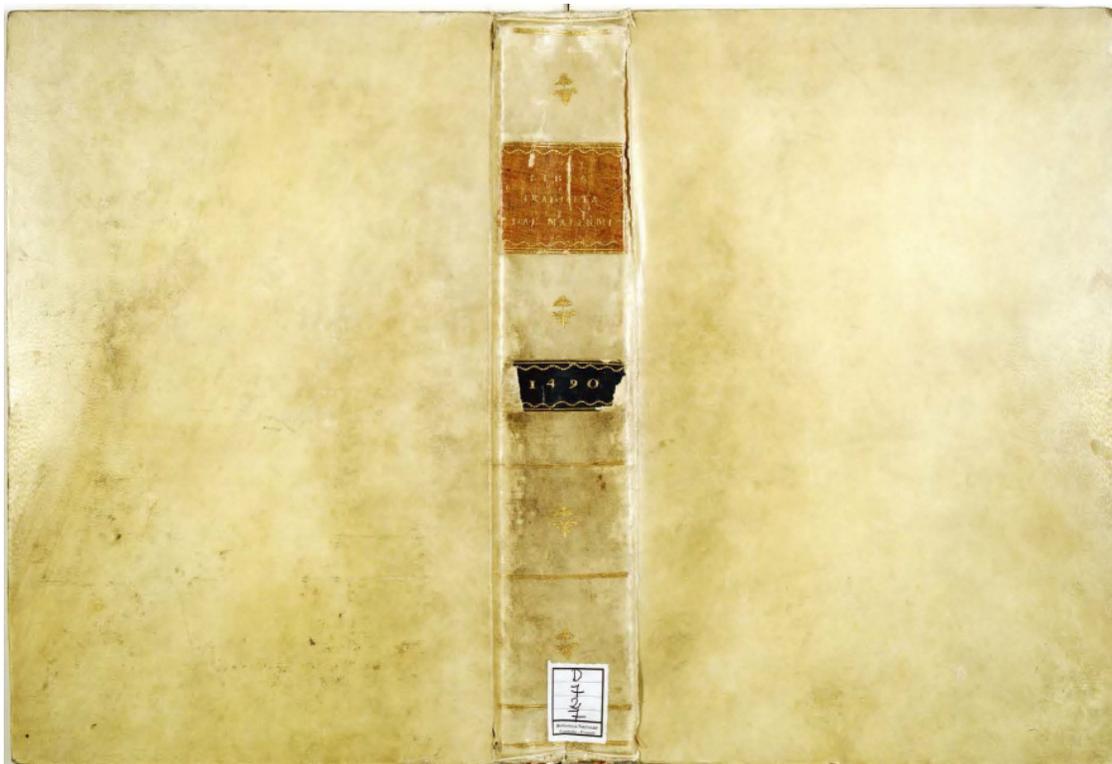
- Alvar, M., & Pottier, B. (1983). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Badía, M. A. M. (1951). Sobre <<ibi>> e <<inde>> en las lenguas de la Península Ibérica. *Revista de Filología Española*, 35, 62-74.
- Barbieri, E. (1989). La fortuna della Biblia Vulgarizzata di Nicolò Malerbi. *Aevum*, 63 (3), 419-500.
- Company, C. C., Universidad Nacional Autónoma de México., & Fondo de Cultura Económica (México). (2006). *Sintaxis histórica de la lengua española*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas. [1253-1338].
- Corominas, J. (1955). *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Craddock, J.R. (2006). A small old spanish mystery: why wasn't \*DID(E) the first singular preterite of DAR 'to give'? *Romance Philology*, 60, 215-220.
- De Gorog, R. (1980). L'origine des formes espagnoles <<doy, estoy, soy, voy>>. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 5, 157-162.
- Douvier, E. (1978). L'évolution et la disparition de l'adverbe de lieu <<y>> dans les manuscrits du <<Libro de la Monteria>>. *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 3, 33-50.

- Eberenz, R. (1996). Discurso oral e historia de la lengua: Algunas cuestiones de la deixis adverbial en el español preclásico. *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, 405- 425.
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lloyd, P. M. (1987). *From Latin to Spanish*. Philadelphia, Pa: American Philosophical Society.
- Maiden, M. (1995). *A linguistic history of Italian*. London: Longman.
- Meilán, G. A. J (1988). "Y < ibi" en castellano medieval: ¿sintagma o morfema? *Verba. Anuario Galego de Filoloxía*, 15, 421-432.
- Meilán, G. A. J (2008). El adverbio Y (<IBI) del castellano medieval: su morfematización y translexematización. *Archivum LVII*, 197-218.
- Martínez, G. F. (2009). Sobre la eclosión histórica de soy, doy, voy, estoy y hay: una solución prosódica. *Actas del VIII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española: Santiago de Compostela*, 935-946.
- Penny, R. J (2006). *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel.
- Place, E. (1930). Causes of the failure of old Spanish y and en to survive. *The Romanic Review*, 21, 223-228.
- Polo, C. N. (2006). Breve aproximación a los adverbios pronominales “y” y “ende” en los documentos notariales de la Vizcaya tardomedieval. *Eusko Ikaskuntza*, 21, 377-393.
- Regula, M., & Jernej, J. (1965) . *Grammatica italiana descrittiva su basi storiche e psicologiche*. Bern: Francke.
- Renzi, L. (1994). Il posto dei pronomi clitici. *Nuova introduzione alla Filologia romanza*, 2, 275-282.

- Rini, J. (1998). The -y of Spanish hay Reexamined. *Perspectives on Spanish Linguistics*, 3, 117-125.
- Sánchez Lancis, C. E. (1992). El adverbio pronominal y como dativo inanimado en español Medieval. *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la lengua española. I. Madrid: Pabellón de España*, 795-804.
- Wanner D. (2001). La pérdida del clítico adverbial y en castellano. *Lingüística Iberoamericana*, 12, 1-28.
- Wanner, D. (2006). An analogical solution for Spanish soy, doy, voy, and estoy. *Probus*, 18 (2), 267-308.

## Apéndice

### Portada y prólogo de la Biblia del Malermi



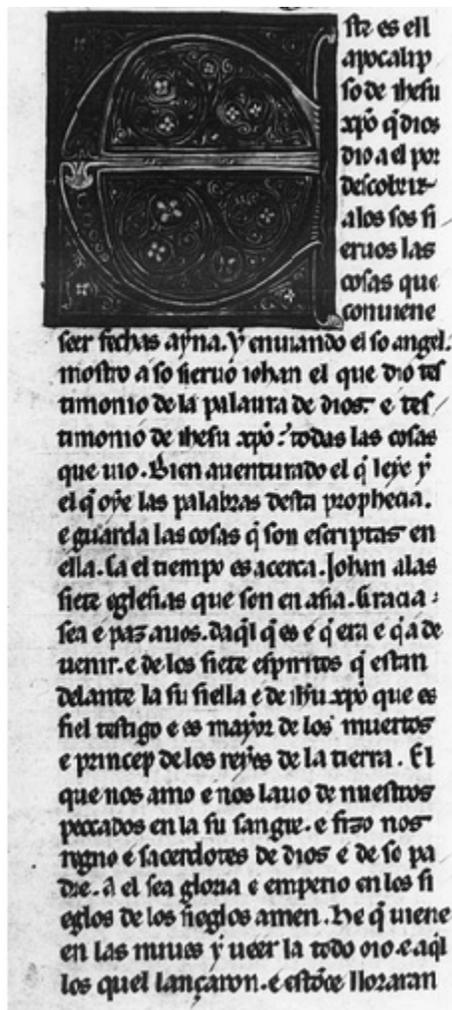
Comincia il prologo ueraméte epistola dil beato hieronymo sopra di la bibia dignamente uulgarizata p il clarissimo religioso duon nicolo de malermi uenetiano & dil monasterio de sancto michel di lemo abbate dignissimo. **Cap. I**



**R**ate ambrosio a me portádo i tuoi doni: insieme etiá me porse le suaissime littere: le q̄l da pricipio dele amicitie dimostraruano la certezza de la uerace fede: pferédo le cose nuoue de lamicitia

a lantique. Certe q̄lla e uera amicitia: & e coniuñta con la carita de Christo: laqual non solamente lutilita de la cosa familiare: non la presentia di corpi: ne etiam la ficta lusinghe uole adulatione: ma el timor de dio & li studii de le diuine scripture coniungeno. Legiamo ne lantique hystorie alcuni hauer circundate le prouincie: adiungerfi a nuouo ui populi passar el mare: perche quelli iquali per i libri haueano cognosciuti: etiam lor presentia uedesseno. come pithagoras i philosophi memphitici: cossi plato legyptio: & archita tarentino: & quella regiõe de italia q̄l prima si e dicta la gráde grecia: cõ graue fatica circúdoe: si cõe q̄llo che era maestro i athene: & potéte: le doctrine del q̄l gli exercitati studii d achademia diuulgauási p fama secessse peregrinõ: & discipulo: piu psto uoledo cõ uerecúdia iparare laltrui cose: che cõ reprehensione porgere le sue. Finalméte psequedo le lettere q̄si fugéte per tuttolo mōdo preso da corsari: & uenduto: etiá obeditte al crudelissimo tyranno: menato preso legato: & seruo: ni cõtemeno como philosopho fu magior del suo compratore. Legiamo alcuni nobili esser uenu

Facsimiles de los primeros versículos del primer capítulo del libro de Apocalipsis en la Biblia prealfonsí (izquierda) y la Biblia del Malermi.



**A**pochalipsi cioe reuelatiōe de ihesu xpo la q̄l deteli dio a manifestar a li soi serui che bisogno esser p̄sto. Et egli significo mādan do p̄ l'angelo suo al seruo suo ioāne el q̄le diede testimoniāza ala parola de dio & ala testimonianza de ihesu xpo in tutte q̄le cose che sono scripte in essa. Perchel se appressa el tēpo. ioāne a sette chiesie ch̄ son in asia. Gratia a uoi & pace da q̄l che e & che era: & che de uenire. Et dala parte de sette spiriti li q̄ sō nel cōspecto d̄i suo throno & da pte d̄ ihesu xpo el qual e testimonio fidele primogenito di morti & princepe di re dela terra el qual noi ha amato & hane lauato dali peccati nostri nel suo sangue & hane fatto regno & sacerdoti a dio & p̄re suo al q̄l sia gloria: & ip̄io i secula seculorū. Amen. Ecco ch̄l uene cō le nubes & uederalo ogni ochio & q̄lli che p̄sano Et allora piāgera sopra de lui tutte le tribu dela ter

Libros disponibles en la Biblia del Malermi en el orden en el que aparecen:

GENESIS	ECCLESIASTES	MACHABEI II
EXODO	CANTICA	MATHEO
LEVITICO	SAPIENTIA	MARCO
NUMERI	ECCLESIASTICO	LUCA
DEUTERONOMIO	ISAIA	IOANNE
IOSUE	IEREMIA	ACTI
IUDICO	LAMENTATIONE	ROMANI
RUTH	BARUCH	CORINTHI
REGUM I (1 SAMUELE)	EZECHIEL	GALATHI
REGUM II (2 SAMUELE)	DANIEL	EPHESI
DI RE III (1 RE)	OSEE	PHILIPPENSI
DI RE IV (2 RE)	IOHEL	COLOSENSI
PARALIPOMENON I (1CRONACHE)	AMOS	THESALONICENSI
PARALIPOMENON II (2CRONACHE)	ABDIA	TIMOTHEO
ESDRA I	IONAS	TYTO
NEEMIA	MICHEAS	FILEMONE
ESDRA II	NAUM	HEBREI
THOBIA	ABACHUCH	DE IACOBO
IUDIT	SOPHONIA	DE PETRO
HESTER	AGGEO	DE IOANNE
IOB	ZACHARIA	DE IUDA
PSALMISTA	MALACHIA	APOCALIPSI
PROVERBIA	MACHABEI I	

Libros disponibles en la Biblia prealfonsí en el orden en el que aparecen:

LEVÍTICO	ESTER	1 TIMOTEO
NÚMEROS	DANIEL	2 TIMOTEO
DEUTERONOMIO	ESDRAS	TITO
JOSUE	NEHEMÍAS	FILEMÓN
JUECES	1 CRÓNICAS	HEBREOS
RUTH	2 CRÓNICAS	SANTIAGO
1 SAMUEL	TOBIT	1 PEDRO
2 SAMUEL	JUDIT	2 PEDRO
1 REYES	SUPL. ESTER	1 JUAN
2 REYES	SABIDURÍA	2 JUAN
ISAÍAS	ECLESIASTICO	3 JUAN
JEREMÍAS	BARUC	JUDAS
EZEQUIEL	CARTA DE JEREMÍAS	APOCALIPSIS
OSEAS	SUPL. DANIEL	
JOEL	1 MACABEOS	
AMÓS	2 MACABEOS	
ABDÍAS	3 ESDRAS	
JONÁS	MATEO	
MIQUEAS	MARCOS	
NAHUM	LUCAS	
HABACUC	JUAN	
SOFONÍAS	HECHOS	
HAGEO	ROMANOS	
ZACARÍAS	1 CORINTIOS	
MALAQUÍAS	2 CORINTIOS	
SALMOS	GÁLATAS	
JOB	EFESIOS	
PROVERBIOS	FILIPENSES	
RUT	COLOSENSES	
CANTARES	1 TESALONICENSES	
ECLESIASTÉS	2 TESALONICENSES	
LAMENTACIONES		